

LOS ABORIGENES DE LA ESPAÑOLA

Por Hy Ling Roth

EL NUMERO DE TRABAJOS DE LOS cuales se puede sacar material para escribir sobre los aborígenes de Haití se puede contar con los dedos de una mano. En primer lugar tenemos el relato de Cristóbal Colón sobre su descubrimiento de las Indias Occidentales, que fue publicado con el título de *Cartas Seleccionadas de C. Colón* por el Sr. Major, segunda edición, Hakluyt Society, 1870. En esta edición se publica la descripción hecha por el Dr. Chanca de los acontecimientos ocurridos durante el segundo viaje de Colón. Este recuento está suplementado por la historia de Fernando Colón, aparecida en la *Colección de Viajes* de Churchill (Vol. II, 1704, pp. 557, y siguientes). Aquí se incluye (pp. 622-623) un recuento interesante, aunque mezclado de las supersticiones, de los curanderos, y de la mitología de los aborígenes, escrito por Román Pane, un monje franciscano que estaba dedicado a la tarea de convertir a los indios, y a quien más tarde se le pidió que describiera sus costumbres. Por supuesto, todos estos hombres han de ser aceptados como autoridades incontestables. Uno de los relatos publicados más antiguos sobre el segundo viaje de Colón, lo escribió Nicolo Scillacio el cual apareció en 1494 ó 1495. Esta narración se deriva casi en su totalidad de las cartas de Guillermo Coma y hay que reconocerle valor histórico. En este trabajo se ha usado la traducción del Rev. John Mulligan, la cual fue traída a Nueva York en 1859. Luego llegamos a Anglería, más comunmente conocido como Pedro Mártir, un gran coleccionista de los hechos, y quien, en su calidad de miembro del Tribunal de Indias, tenía todos los medios para recibir la más auténtica información. De hecho, él nos informa que todo el

que regresaba de *la Mar Oceana* venía a visitarlo; fue sobre todo por esto, que él pudo registrar las descripciones e historias que nos ha legado. Muñoz lo critica con bastante severidad; pero en lo que pudimos apreciar, las restricciones que hay en su obra se refieren más en especial a partes de las *Décadas* que no nos conciernen para nuestra presente investigación. Anglería publicó su primera *Década* en 1511, y nosotros hemos sacado nuestras notas de la *Colección Hakluyt* (Vol. V, 1812, pp. 168, 177 y siguientes, también de las pp. 289-303). Esta última parte forma, según menciona el mismo Anglería, la suma total de los relatos que recibió de parte de Andreas Morales y otros. Parece que Morales era un hombre confiable a quien el Gobernador Ovando envió a explorar el interior de la isla poco después del descubrimiento. Parece que también era un observador muy perspicaz. El autor que sigue es Oviedo, o más propiamente, Fernández de Oviedo y Valdez. Este publicó su *Historia Natural de las Indias* en 1526 (Toledo), y una segunda edición en 1535 (Sevilla). Nosotros hemos hecho uso de una edición francesa publicada en París en 1556. La obra de Oviedo constituye la base de casi todos los historiadores que le siguieron, y Thomas Jefferys, el geógrafo, en su *Historia Natural y Cívica*, Londres, 1760, Segunda parte, pp. 7-17, ofrece un recuento muy justo de los nativos de la Española, tomado casi en su totalidad de Oviedo. Aunque Oviedo no escribió sino hasta 1525, de una información que ofrece (edición francesa, p. 70) se infiere que ha debido estar en Santo Domingo desde 1505, o desde después de la exploración de Morales. Girolamo Benzoni, de quien trataremos ahora, no visitó el Nuevo Mundo sino hasta alrededor del 1541, pasó allí catorce años, y publicó sus libros en 1565; hemos obtenido datos de la traducción del Contralmirante W. H. Smyth, publicada en 1857 por la Sociedad Hakluyt. En la época de la visita de Benzoni la población aborígen se reducía a menos de 4000, si hemos de creerle a Jefferys (parte II, p. 17). Esto disminuiría lo dicho por Benzoni si no fuera por el hecho de que debido a su pobreza se vio obligado a mezclarse con los indios casi en pie de igualdad —era tan pobre que tenía que hacer su propio casabe— y estuvo en algunos de los lugares más desconocidos de la isla; siendo también un hombre iletrado, creemos, tanto por evidencia interna como de otra naturaleza, que la información que él recopiló la obtuvo en la práctica. Muy diferente, sin embargo, es el caso de Le Pers. Charlevoix, que publicó el recuento de Le Pers con el título de *Histoire de l'Isla Espagnole*, 2 vols., 4to. Paris, 1730, dice que él obtuvo el manuscrito como también el permiso para publicarlo, de parte del autor; sin embargo el Sr. Margry dice que Le Pers repudió la publicación de Charlevoix. Como quiera que haya sido, según se dice en una parte del prefacio, Le Pers no parece haber ido a la Española

sino hasta 1700 o mas tarde aún. Según Jefferys había en esa época sólo unos 100 aborígenes y según el mismo prefacio, Le Pers se dedicaba principalmente, si no del todo, a la conversión de los esclavos africanos. Una comparación de su obra con la de Oviedo conduce a la conclusión de que él obtuvo sus conocimientos de los indios de dicho historiador. Finalmente tenemos a esos dos príncipes de la historia, Herrera Tordesillas y J. B. Muñoz quienes tuvieron acceso a numerosos documentos que no se hallaban fuera de España. Hemos usado las ediciones inglesas de estas obras: la de Herrera en 5 volúmenes, 1725-6, y la de Muñoz en 1 volumen, 1797, ambas publicadas en Londres.

Hay otras obras a cuyos contenidos no hemos podido tener acceso.²

Constitución

Con respecto a la apariencia de los nativos de esta isla, las autoridades difieren bastante más de lo que ha de esperarse de testigos oculares.

El pelo era flotante (Major, p. 13). Scillacio dice que su pelo era negro, suave, y que les caía sobre los hombros (op. cit. p. 87), y Oviedo dice (p. 39) que las mujeres tenían el cabello hermoso, suave y muy negro. Los hombres no tenían barba (Chanca, p. 37, Herr., I, 62, Oviedo, p. 39), salvo unos pocos pelos dispersos, (Scillacio, p. 87). Sus fosas nasales eran muy anchas (Oviedo p. 39, Herr., I, 62). "Tenían la frente, suave y alta, desagradable, y ellos le daban esa forma al nacer, considerandola como elegante, por cuya razón, y debido a que siempre iban destocados, tenían el cráneo tan duro que a veces las espadas españolas se rompían contra sus cabezas". (Herrera, I, 62, también Oviedo, p. 39). Scillacio (p. 87) dice que tenían una depresión en la cabeza y que la frente la tenían alta; Fernando Colón (Churchill, II, 586) habla de la frente extraordinariamente alta de los habitantes de la Isla de Watling.

Mientras Oviedo (p. 39) dice que tenían los ojos enrojecidos. Scillacio, quien habla con informes de segunda mano, los describe como grises con puntos de varios colores a su alrededor. Con respecto a los dientes, Oviedo dice que eran muy malos, y Scillacio dice que los tenían blancos como el marfil.

En cuanto al color, Colón dice que los indios no eran negros como en Guinea (Major, p. 13), mientras que Anglería (op. cit., p. 190), dice que las mujeres eran de un bello color marrón. Según

Herrera, los indios de la Española eran más blancos, mejor parecidos y de mejor formas que los nativos de las otras islas.

Carácter

Esta gente era muy diferente en la costa noroeste a las de otras regiones de la isla. Colón llegó a la isla por primera vez por la costa noroeste y al acercarse los nativos huyeron pues eran tímidos en grado sorprendente (Major, p. 6). Sin embargo, los nativos de la isla de Watling se acercaron a los españoles considerándolos amigos y llegados del cielo (Major p. 9): los nativos pronto hicieron intercambio con los recién llegados. En el centro de la isla, en el Cibao, los nativos también huyeron a la llegada de los blancos (Churchill, II, 612). Sobre ellos dice aquí Colón (ibid., p. 7) que eran candorosos, liberales y que mostraban mucha benevolencia y cariño. Aparentemente, en todos los sitios donde llegaron los españoles o intentaron llegar, aunque los nativos parecen haber estado siempre listos a comerciar, primero recelaron de la llegada de los cristianos. Así, en la costa noroeste, en la tierra de los ciguayos, los nativos presentaron pelea (Churchill II, 526) y en el extremo sudeste, probablemente en la tierra de Cuayacoa, también estaban preparados para guerrerar (ibid. II, 618). Parece que todo el territorio de los ciguayos fue devastado antes de que la población fuera conquistada. Cuando los nativos vieron que no podían contra los españoles en campo abierto continuaron sus ataques cuando estos estaban desprevenidos. Durante la revuelta de Higüey, los indios, después de repetidas derrotas, se concentraban en cada poblado. El último cacique, Enriquillo, no pudo ser subyugado jamás y los españoles tuvieron que entenderse finalmente con él. Los nativos de Puerto Rico, quienes sufrieron mucho por las incursiones de los Caribes, eran también un pueblo bravío. Los jamaquinos también presentaron pelea. Algunos de los indios que escaparon de la Española se fueron a Cuba, y cuando los españoles llegaron allá también los atacaron.

Cuando los desdichados nativos no podían soportar más los odiosos trabajos que les imponían los españoles, huían a las montañas y a los bosques y se alimentaban de frutas silvestres, otros mataban a sus hijos y se ahorcaban y las mujeres ponían fin a su preñez con el zumo de ciertas yerbas. "Algunos se lanzaban de altos despañaderos, precipicio abajo; otros se lanzaban al mar; otros a ríos; y otros dejaban de comer hasta morir. A veces se suicidaban con sus cuchillos de piedra; otros se abrían el vientre o el costado con estacas

afiladas" dice Benzoni. Oviedo también nos dice que los infelices desdichados se envenenaban o se colgaban; Morales nos dice que las mujeres destruían sus preñeces.

Los caciques parecen haber tenido algunas nociones de hidalguía. Cuando Guarionex huyó a la corte de Mayobanex, éste prefirió ver su país desolado antes que entregar a su amigo a los españoles.

Colón habla de la inteligencia de esta gente y expresa su asombro por las descripciones que podían dar de su mundo circundante. Eran buenos imitadores y copiaban a los cristianos como monos, según Benzoni y Chanca. A juzgar por una hermosa hacha de piedra que se encuentra en el Museo Británico, que fue copiada de un modelo europeo, la afirmación de Scillacio de que podían copiar cualquier cosa que se les mostrara, es digna de crédito.

En una ocasión un mensajero indio mostró considerable inteligencia mientras trataba de zafarse de las garras de sus hostiles coetáneos; simuló ser sordo, idiota y cojo, y por signos, les hizo creer que estaba en realidad de regreso a su tierra (Churchill, I, 172).

Si los historiadores no están usando una mera figura literaria, los indios debieron ser muy emocionales. Cuando Colón perdió su carabela, Guacanagarí y sus hombres lloraron, el mismo cacique también lloraba cada vez que hablaba de compañeros suyos asesinados por Colón. En Jamaica la gente también "lloraba y sollozaba".

Los habitantes de todas las islas parece que eran muy hospitalarios. El mal carácter atribuído a los nativos por Oviedo puede explicarse solamente a la luz —o mejor, la obscuridad— de su fanatismo. Como los indios eran idólatras, Oviedo era incapaz de ver ni una sola virtud en ellos³

Historia

Los acontecimientos pasados eran mantenidos frescos en la memoria de la gente por medio de baladas llamadas *areitos* que eran cantadas en las fiestas por los jefes y los sacerdotes. Ellos solían pintar en las paredes de las cuevas donde adoraban, pero no sabemos si estos grabados tenían como propósito registrar acontecimientos. Según Pané, la gente que primeramente habitó la isla salió de una cueva⁴ llamada *Cacibagiagua*, en la montaña *Canta*. Algunos de los hombres que emergieron fueron capturados por el sol y

transformados en piedras, pájaros, árboles, etc. Una vez un jefe, *Guagugiana*, envió a un hombre llamado *Giadrurvava* a que cogiera una cierta yerba llamada *digo* para que lo bañara, pero el hombre se convirtió en un ruiñón llamado *Giabuba Bagiaci*. Entonces el jefe, enojado, hizo abandonar la cueva. Abandonaron a los niños, quienes por la falta de alimentos, se quedaron enanos, y se fueron a Matinio (Mártinica) donde los hombres abandonaron a las mujeres y regresaron a la isla. Como es natural, al verse los hombres sin mujeres, empezaron a desearlas. Un día descubrieron a unos seres humanos asexuales que se deslizaban de unos árboles, estos seres fueron capturados con mucha dificultad, entonces les ataron pájaros carpinteros en ciertas partes del cuerpo y estos les hicieron agujeros, convirtiéndose así en mujeres. Esta migración es confirmada hasta cierto punto por Morales, quien dice que los nativos vinieron en sus canoas desde Martinio (Martinica) donde habían ocurrido rencillas. Morales dice que la isla fué bautizada primero con el nombre de *Quisqueya*, y luego *Haití*. *Quisqueya* significa algo grande, tan grande que nada puede ser mayor; también significa grande, universal, el todo. *Haití* significa áspero, escarpado o puntiagudo, y este nombre se le dio a la isla debido a sus muchas montañas. Morales dice también que en las montañas del confín occidental vivían unos hombres salvajes que no tenían viviendas fijas, que no tenían idioma, y que no cultivaban el suelo. Oviedo también menciona esta gente que vivía en cavernas y que no fueron sojuzgados hasta 1504.

Pané dice que los indios llamaban *Aiti* a la isla, y parece que también usaban esta palabra para referirse a sí mismos. Pané dice también que otros habitantes de la isla la llamaban *Bouchi*.

Arqueología

Schomburgk encontró en San Juan de la Maguana, mientras viajaba por la isla, un curioso círculo de piedras, que él describe como sigue:

“El círculo consiste principalmente en rocas de granito, cuya suavidad prueba (a causa de las lluvias?) que fueron recogidas en las riberas de un río, probablemente del río Maguana, aunque éste se encuentra a distancia considerable. Cada roca tiene un peso de unas 30 a 50 libras y han sido colocadas muy cerca unas de otras, dándole al círculo el aspecto de un camino pavimentado de 21 pies de ancho, y con la ayuda de los árboles y arbustos que han crecido entre las rocas, calculo que el círculo debe tener unos 2,270 pies de

circunferencia. Casi en el medio del círculo yace, medio empotrada en el suelo, una roca grande de granito de unos 5 pies y 7 pulgadas de largo y que termina en puntas obtusas ... Ha sido bruñida por manos humanas las que también le han dado forma; y aunque la superficie ha sufrido por la acción atmosférica ... las cavidades de los ojos y de la boca son aún visibles". Morales compara la figura con la que menciona Charlevoix y dice que "hay un camino del mismo ancho del círculo que se extiende primero hacia el oeste y luego en ángulo recto hacia el norte terminando en un pequeño arroyo". Su suposición de que la figura se trata de un ídolo es bastante discutible.⁵

Astronomía

Sobre este punto los historiadores no nos dicen nada. Sin embargo tenemos ciertas referencias indirectas que parecen implicar que los aborígenes no tomaban muy en cuenta la astronomía. Fernando Colón, hablando de los habitantes de la isla de Guadalupe, dice: "Mientras en otros lugares sólo relacionan al sol con el día y la luna con la noche, las mujeres de aquí hacen cálculos por medio de las estrellas, saben cuando se remonta la Osa Mayor, o que cuando tal estrella está en el norte, entonces ya es la época de hacer tal o cual cosa". (Churchill, II, 635).

Aritmética

Con respecto a sus habilidades de cálculo, sólo tenemos lo que nos dice Pané, según el cual los indios sólo podían contar hasta diez. (p. 622).

Medicina

Muchos de los escritores dicen que los españoles sufrían frecuentemente de enfermedades venéreas que les comunicaban las indias pero investigaciones modernas parecen indicar que estas enfermedades eran conocidas en Europa antes del descubrimiento de América.

Benzoni da un corto recuento de las costumbres observadas por los sacerdotes y los curanderos en estos casos de enfermedad, pero en su recuento él sólo confirma lo dicho por Pané. Benzoni añade que estos médicos tenían gran autoridad, pero que generalmente atendían sólo a las personas importantes. También sugiere que el humo que inhalaban era humo de tabaco.

Pané nos ofrece un recuento bien completo, y es como sigue:

“Cuando se enferma un hombre le traen un *Bubuitihu*, es decir, como indicamos antes, un médico. El médico está obligado a someterse a la misma dieta que el enfermo y lucir como éste, lo cual se hace de la forma siguiente: Tiene que purgarse lo mismo que el enfermo, lo cual se hace inhalando por la nariz un polvo llamado *Coboba* el cual le produce tal borrachera que no sabe lo que hace, y dice muchas cosas extravagantes, que según afirman ellos, se trata de que está hablando con los *Cemís*, y que éstos le dicen cómo sobrevino la enfermedad.

“Cuando van a visitar a un enfermo, antes de salir de su casa, toman el tizne de una vasija o carbón molido, y se ennegrecen toda la cara, para hacer que el enfermo crea lo que ellos quieran hacerlo creer en relación con la destemplanza de ánimo de éste. Entonces toman unos huesecillos y un poco de carne, y encuelven esto en algo que no deberán dejar caer y se lo ponen en la boca al enfermo después de haberlo purgado con el polvo mencionado. Cuando el médico llega a la casa del enfermo, se sienta y todas las personas presentes permanecen en silencio; y si hay niños, los sacan para que no perturben al *Bubuitihu* mientras realiza su oficio; tampoco permanecen en la casa más que una o dos personas importantes. Estando ya solos, toman algunas de las yerbas *Gioia*, lo cual les “hará vomitar lo que hayan comido, para que los alimentos no les hagan daño; entonces comienzan a cantar, y encendiendo una antorcha, toma un jugo. Una vez hecho esto, y esperado un rato, el *Bubuitihu* se pone de pie y se acerca al enfermo, que está sentado solo en medio de la casa como ya dijimos y le da dos vueltas o cuantas veces él crea que es necesario; entonces se para frente a él, lo toma por las piernas tentándole los muslos, descendiendo gradualmente hasta los pies, entonces tira fuertemente como si estuviera halando algo hacia afuera; entonces va hasta la puerta, la cierra, y dice: ‘Idos a la montaña o al mar o a donde queráis’; y dando un resoplido como si estuviera soplando algo para que se aleje, da una vuelta, junta las manos arrojando una contra la otra violentamente, cierra la boca, le tiemblan las manos como si tuviera frío, se sopla las manos, entonces succiona aire como quien chupa el tuétano de un hueso, chupa el cuello del hombre, el estómago, los hombros, las mandíbulas, el pecho, la barriga, y varias otras partes del cuerpo. Terminado esto, comienzan a toser y a hacer muecas, como si hubieran comido algo amargo, y el doctor saca lo que dijimos que se entró en la boca en su casa o cuando venía en camino, ya sea una piedra, hueso o carne,

como dijimos antes. Si es algo comestible, él le dice al enfermo que vea qué es lo que le ha hecho daño, que vea como él se lo ha sacado del cuerpo, y que su *Cemí* se lo puso dentro porque el enfermo no le rezaba o no le construyó un templo, o no le dio alguna de sus pertenencias.⁶ Si era una piedra le diría que la guardara. A veces creen que esas piedras son buenas y que ayudan a las mujeres que están en dolores de parto, por lo cual, las guardan con mucho cuidado envueltas en algodón y en unas canasticas,⁷ y les ofrecen de lo mismo que ellos comen, como hacen con los *cemís* que tienen en la casa. En días de fiestas solemnes, cuando se come mucho, ya sea pescado, carne, o cualquier otra cosa, ponen todo en la casa del *cemí* que ellos idolatran para que éste pueda comer de todo esto”.

Si el paciente muere, y tiene muchos amigos, o era amo de algún territorio, y puede contender con el médico, porque la gente común no puede hacer esto, toman el zumo de una yerba llamada *Gucio*, y lo mezclan con las uñas y el cabello de la frente del muerto, muelen esto entre dos piedras y “se lo echan al muerto por la garganta y las fosas nasales, y haciendo esto, le preguntan si el médico fue el causante de su muerte, y si este observó todas las reglas. Esto lo preguntan varias veces hasta que el muerto habla tan claro como si estuviera vivo, así que el muerto contesta todo lo que le preguntan;... y dicen que el médico le pregunta si está vivo y cómo es que puede contestar tan claramente; y él contesta que está muerto. Cuando ya han averiguado lo que querían saber, lo llevan de vuelta a su tumba, de la cual lo habían sacado para hacerle este interrogatorio”. Hay otro método de hacer hablar a los muertos, y es poniendo el cadáver en un fuego muy caliente cubierto de tierra, pero en este caso el muerto sólo contesta diez preguntas. Si el *Bubuitibu* no ha cumplido con su deber los amigos del muerto lo asechan, y le rompen todos los huesos que tiene en el cuerpo, y lo dejan por muerto. “Dicen que por la noche vienen muchas serpientes de varios tipos”, que lamen la cara y el cuerpo del médico el cual se recupera en pocos días, y luego le dice a la gente que los *Cemís* vinieron en su ayuda. Los amigos del muerto “si pueden capturarlo de nuevo, le sacan los ojos y le machacan los testículos: ellos dicen que ninguno de estos doctores puede morir si no le arrancan los testículos a pesar de la paliza.” En otros casos, cuando ellos destapan el fuego, si el doctor no ha cumplido con su deber, el humo al levantarse entra en la casa del médico, éste se enferma también, y la piel se le enferma; esto se considera como señal de que no hizo lo debido, entonces los amigos del muerto tratan de matarlo.⁸

Alimentos.

Aparentemente comían de todo. Devoraban todos los pequeños mamíferos⁹ endémicos de la isla. Los indios generalmente comían grandes arañas, gusanos que se reproducían en madera podrida¹⁰, y peces que comían casi crudos¹¹, pues los asaban inmediatamente que los pescaban, les sacaban los ojos y se los comían. El Dr. Chanca también dice que ellos “comían todos los tipos de serpientes y lagartos y arañas y gusanos que encontraban en el suelo” (op. cit., p. 68), “y todos los pájaros que podían capturar, de todos los tipos que abundan en la isla”. Comían serpientes que son como cocodrilos excepto por el tamaño”, llamadas Iuannas (Iguanas). Este animal era preparado con evidente cuidado, lo limpiaban y lo lavaban, entonces lo enrollaban y lo ponían en una cazuela justo del tamaño necesario para que cupiera, se le echaba un poco de agua, y luego se hervía a fuego lento sobre candentes palos de madera dulce que despedía poco humo. De la manteca “se hacía un caldo o potaje excelente”, y los huevos se hervían solos. No había muchos lagartos y “los indios los consideraban un gran lujo así como nosotros consideramos al faisán” (Chanca, op. cit.). Los cubanos también comían ostras. (Churchill II, 615).

Pero es Benzoni quien nos da el mejor recuento sobre la manutención de estos nativos, que era un pan hecho de maíz y de una raíz que nosotros llamamos casave (yuca). Su relato de la preparación del pan hecho de maíz es como sigue: “Las mujeres, *molandaie*, quienes lo muelen, mojan una cantidad de este grano la noche anterior con agua fría, y en la mañana lo trituran gradualmente entre dos piedras. Algunas trabajan de pie y otras se arrodillan en el suelo; no les importa si algún cabello cae en la masa, o hasta algún piojo. Cuando ya han hecho una masa rociándole agua con las manos, le dan la forma de pequeñas hogazas largas o redondas, y poniéndolas en hojas de junquillo, con la menor cantidad de agua posible, las cuecen. Este es el pan de la gente común; dura dos días y luego se enmohece. El pan de los jefes se hace de la siguiente manera: después de mojar y de triturar el maíz entre dos piedras, las *molandaie* lo lavan con agua caliente y le sacan la cáscara, dejando sólo la harina, la cual muelen tanto como sea posible y luego le dan la forma de bizcochuelos. Estos son cocidos en una olla redonda debajo de la que se coloca el fuego que es aplicado gradualmente”. Benzoni nos sigue diciendo que, según su propia experiencia, el trabajo de “molerlo es fuerte”, y que aunque el pan de los jefes es trabajoso de hacer, sólo es bueno cuando está fresco y frío. En el grabado en madera con que

Benzoni ilustra el método de hacer el pan, se ven dos mujeres arrodilladas sobre el fuego evidentemente moliendo el maíz sobre una pieza curva de madera o de piedra, que tiene tres o cuatro patas, y que se llama *metatl*, con la ayuda de un instrumento que parece un rodillo¹²

El pan de casabe, se hace, según Benzoni, de la siguiente manera: cogen raíces de yuca frescas, “las pelan y las cortan con piedras afiladas que recogen en la playa, y poniéndolas en un trapo les extraen el zumo apretándolas, pues este zumo enveneraría a cualquiera que lo tomase; luego extendiéndolos sobre una tableta grande de arcilla, como tortas de pasta, las cuecen sobre el fuego, dejándolas mientras permanezcan juntas. Finalmente las colocan al sol para que se sequen. Algunas las hacen gruesas y otras delgadas.¹³ Para mi gusto, esto tiene un sabor desagradable, pero si se lo guarda en un lugar seco se mantendrá bueno durante tres o cuatro años. El acompañamiento de algo líquido en la graganta es indispensable, de lo contrario es áspero y difícil de tragar”.

Los dos otros tipos de raíces, *Batata* y *Haie*, “se cocinan comunmente sobre brasas” (Benzoni p. 86).

También tenían una especia llamada *aji* (Chanca, p. 68) que ellos bebían en agua.

La *chichia* o lo que nosotros llamamos *kava*, la hacen, según Benzoni, las mujeres, quienes muelen el maíz, entonces lo ponen en agua en unas potizas grandes; se pone un poco del grano en una olla y luego se le da a otra mujer para que lo mastique y luego lo escupa sobre una hoja o un plato para entonces echarlo en la cazuela con la otra mezcla... Luego se hierve durante tres o cuatro horas, después de lo cual se retira del fuego y se deja enfriar, luego de lo cual se hace pasar por una tela, y su calidad se mide en proporción a su capacidad de intoxicar.... También hacen vinos de otras clases, de miel, de frutas, y de raíces, pero éstos no intoxican como la chicha”.¹⁴

Oviedo menciona muchas variedades de frutas, pero no está claro si él se refiere a las que había en la isla o a las de tierra firme.

Narcóticos

Ya vimos (Medicina) que estos aborígenes tenían un polvo, la *coboba*, cuyo humo ellos inhalaban por la nariz. Probablemente no nos equivocamos al inferir que este polvo era una preparación de una

yerba conocida por nosotros como tabaco.

Segun Jefferys las hojas húmedas del tabaco eran extendidas sobre carbon semi-encendido, pero Oviedo simplemente dice que se emborrachaban con una cierta yerba como el beleño. Oviedo describe como fumaban por la nariz en la forma siguiente: "El instrumento con el cual inhalaban el humo era un tubo hueco ahorquillado como de una palma de largo, y con el grosor de una cañita, bien pulido, bien hecho, todo de una pieza. Ellos inhalaban el humo todo el tiempo que podían, de hecho, hasta que caían borrachos. Los que no podían adquirir dichos tubos empleaban cañas de junquillo". Oviedo ofrece un dibujo de este tubo y hay un tubo muy similar procedente de México en la colección antropológica del Museo Británico. Oviedo llama la atención específicamente sobre el hecho de que los tubos o cañas se llaman *tabaco*, y no la planta que fuman. Ocasionalmente cuando un jefe caía borracho, sus mujeres se lo llevaban, pero esto lo hacían sólo cuando se les daban especiales instrumentos para ello de antemano.

Es notorio que ninguno de los viajeros menciona el hábito de fumar en pipas o en tabaqueras. Benzoni dice que *tabaco* era el nombre mexicano de la yerba, y al describir las costumbres medicinales a que nos referimos antes, no da ningún nombre particular al tubo. Pero si los aborígenes no fumaban pipa, por lo menos fumaban cigarros. El siguiente es el recuento que da Benzoni sobre el fumar cigarro:

"Cuando estas hojas están en sazón, las recogen, las atan en pacas y las cuelgan cerca de los fogones hasta que se secan bien; y cuando quieren usarlas toman una hoja del graño (maíz) y poniendo una de las otras dentro de la hoja de maíz, las enrollan bien apretadas¹⁵, entonces le prenden fuego por uno de los extremos y poniéndose el otro extremo en la boca succionan y el humo se les mete en la boca, pasa por la garganta, llega a la cabeza, y lo retienen tanto como sea posible pues hallan placer en ello, y tanto se llenan de este cruel humo que pierden la razón. Y hay algunos que fuman tanto que caen como muertos y así quedan gran parte del día o de la noche como si estuvieran estupefactos".

Hemos visto en las secciones tituladas *Religión y Medicina* que se tomaba el tabaco en alguna forma u otra para producir vómitos, delirio, y relajamiento general de los músculos y también se usaba como purgante. De esto se desprende que el tabaco no sólo era inhalado o usado como rapé sino que también se tomaba

internamente¹⁶, o que era mezclado con otros narcóticos.

Crímenes y Moral

“Algunos dicen que estas gentes eran grandes ladrones, y que por cada pequeña falta sus leyes infligían la horca.” Eso dice Benzoni. El sin embargo cree que eran honrados; él expresa el deseo de que todos los cristianos sean igualmente honrados, y consideraba que el robo fue algo que aprendieron de los españoles. Benzoni refuerza su creencia en la honestidad de los indios imaginando que antes de la llegada de los españoles los nativos no tenían nada de valor que robarse entre ellos, sin pensar que cualquier cosa que poseyeran era de valor para su dueño, y aunque los alimentos, el oro de los ríos, etc., eran comunes para todos, había otras propiedades que podían ser robadas. Sin embargo, Colón dice que los caciques solían robarse los cemíes entre ellos; Oviedo dice que los ladrones eran amarrados de la rama de un árbol y eran abandonados a que murieran sin que nadie se atreviera a interceder por ellos. Los nativos de la Isla de Watling, sin embargo, le echaban el guante a todo lo que podían.

Benzoni dice que en estas tierras había muy poca castidad; y en pocos se ocupan de cuidar a las chicas. “Todos duermen juntos como animales”... En la época de la visita de Benzoni los indios estaban ya grandemente desmoralizados, y aunque reconocemos que la castidad no es una virtud de salvajes, debemos recordar que la destrucción de la primera colonia de Colón se debió en gran medida a la interferencia de los españoles con las mujeres nativas (Chanca, p. 53). Oviedo dice que algunas mujeres eran castas y amaban a sus esposos y había otras que no eran nada castas. Oviedo también dice que *Guacanagari* tenía ciertas mujeres con las que él cometía los abominables actos relatados por Plinio; y que los hombres que se dejaban contaminar eran obligados a vestirse como mujeres,¹⁷ por las cuales eran odiados. El incesto (relaciones con la madre, hermana o hija) era desconocido. Cuando los hombres iban a recoger oro tenían que permanecer en abstinencia.¹⁸

Religión

Considerando el desprecio general con que los españoles trataban a los nativos y a sus costumbres, podemos congratularnos de tener informes relativamente imparciales de la religión de los indios. Colón dice que “no están familiarizados con ninguna clase de culto y que no son idólatras;” Y dice que ellos creían que él y sus hombres habían

venido del cielo. Sin embargo más tarde, Colón mismo ofrece enviar como esclavos "todos estos idólatras según ordenen sus Altezas". El relato que nos da Fernando Colón del culto de los indios es como sigue: "Cada cacique parece que tenía una casa fuera del poblado en la que no había absolutamente nada más que algunas imágenes de madera esculpidas por ellos mismos, llamadas *Cemis*, a los que hacían ciertas ceremonias y les oraban. En estas casas tienen una bonita mesa redonda hecha en forma de plato, sobre la que se halla un polvo que echan sobre la cabeza de los *cemís*. Esto se hace con cierta ceremonia. Luego, a través de una caña que tiene dos ramas, sujetadas a la nariz inhalan este polvo... el cual los pone fuera de sí como si estuvieran borrachos. También le dan un nombre a la imagen, y yo creo que es el nombre de su padre o de su abuelo, o de ambos pues tienen más de uno; algunos tienen más de diez, todos en memoria de sus antepasados..."¹⁹ Estas gentes y los caciques se vanaglorian entre ellos de tener los mejores *Cemis*, pero objetaban el que los cristianos entraran a estas casas, y a veces se llevaban los *cemís* y los escondían en los bosques; parece, sin embargo, que ellos se robaban los *cemís* entre ellos mismos. Una vez unos españoles irrumpieron en una de estas casas, y oyendo a la imagen hablar, la tumbaron y descubrieron a un hombre escondido. Los caciques controlaban a su gente por medio de estos *cemís* pues le rogaron a los españoles que no le dijeran a la gente lo que habían descubierto. Herrera dice que la imagen que los españoles tumbaron era "hueca y que detrás de la misma había una caña hueca, como un tubo de lanzar proyectiles, que llegaba hasta un ángulo de la casa que estaba guarnecido y cubierto de hojas y ramas, donde se escondía la persona que hablaba lo que el cacique quería que el *cemí* dijera".

La mayoría de los caciques tenían también tres piedras a las que, según se decía, ellos rendían culto, una para ayudar la producción de maíz y de otros granos, la segunda para ayudar a que las mujeres dieran a luz sin dolor, y una tercera para que procurara lluvia o buen tiempo según se requiriera.

Según Pané, los indios creían en la existencia de un ser inmortal, que como el cielo, es invisible, y que tiene una madre pero no tiene comienzo. A este ser le llamaban *Jocakuvague Maorocon*, y la madre se llama *Atabei Iermaoguacar, Apito, y Zuimaco...* "Casi todos tienen abundancia de *cemís* de varios tipos; algunos tienen a su padre, madre, parientes y antepasados; algunas imágenes son cortadas en piedra y madera; algunas hablan, otras causan la lluvia, otras hacen que crezcan las cosas, algunas comen, otras hacen que sople el viento". Sentían gran veneración por una gruta llamada *Giovovava*,

de la cual brotaron el sol y la luna. Esta gruta se halla en el país del cacique Maucia Tiuvél, y la han pintado toda con ninguna otra figura que hojas y cosas así". Aquí tenían dos pequeños *cemís* de piedra llamados *Boinaiel* y *Maroio*, como de una cuarta de yarda de largo, sus manos estaban juntas y parecían estar sudando". Estas imágenes eran muy veneradas cuando querían que lloviera. Oviedo también nos dice que ellos le pedían a sus imágenes que hicieran llover y que proporcionaran buen tiempo.

Sigue diciendo Pané: "Los *cemís* de madera son fabricados en la forma siguiente: Un caminante ve que a un árbol le tiemblan las raíces, esto lo asusta, él pregunta de quién se trata, y el árbol lo envía a donde un curandero. Entonces el curandero se apresura al lugar y le da *coioba*, le pregunta por qué lo mandó a buscar, si se quiere ir con él para entonces hacerle una casa y dársela. Ese árbol entonces se convierte en un *cemí*, y es cortado para darle forma según sus instrucciones²⁰. Un importante *cemí*, *Faraguvaol*, era originalmente una cierta criatura que cayó en una zanja y que resultó ser un madero que parecía tener vida.

Los *cemís* de piedra son de varios tipos. Algunos son extraídos por los curanderos de los cuerpos de los enfermos, y éstos son considerados como los mejores para ayudar a las mujeres parturientas. "Hay otros que hablan y que tienen la forma de un nabo largo de largas hojas extendidas como el arbusto que da alcaparras. Las hojas casi siempre son como las del olmo. Otros tienen tres juntas y se cree que hace prosperar a la **Guica...*"²⁰ La *cogioba* que le dan al *cemí* es "para orarle, para darle placer, para preguntarle al *cemí* que diga qué bien o mal ha de ocurrir, y para pedir riqueza. Cuando los creyentes averiguan que van a salir victoriosos sobre sus enemigos, entran a una casa donde sólo pueden entrar los hombres más importantes. El líder es el primero en hacer la *cogioba* y en hacer un ruido mientras hace la *cogioba*, los demás no hablan hasta que éste ha terminado. Al terminar su oración, se queda de pie durante un rato con la cabeza inclinada y los brazos sobre las rodillas; entonces levanta la cabeza y mira hacia el cielo, y habla. Entonces todos contestan en voz alta, y cuando todos han hablado, dando gracias, el hombre dice la visión que tuvo cuando estaba borracho con la *cogioba* que inhaló por la nariz y que le sube a la cabeza; luego dice que ha hablado con el *cemí* y que obtendrá una victoria, o que sus enemigos huirán, o que habrá una gran mortandad, o una guerra, o una hambruna, o algo parecido, según lo que se le ocurra pensar durante la borrachera" (Pané, *Ibid.*, 629).

Hay unas cuantas historias cómicas hechas por Pané sobre estos *cemís*. *Baidrama*, había sido quemado en tiempo de guerra, pero al bañarlo con jugo de *guica* "sus brazos crecieron de nuevo, su cuerpo se extendió, y recuperó los ojos", pero como sus siervos no le dieron *guica* para comer, los enfermó. Un *cemí* llamado *Corocose* era dado a acostarse con las mujeres. *Faraguvaol*, antes mencionado, y *Opigierlguowiran* tenían el hábito de escaparse. El primero se escapaba aún estando amarrado dentro de un saco. El segundo tenía cuatro patas como un perro, y cuando llegaron los cristianos, buscó refugio en una ciénaga; desde entonces no se ha vuelto a saber de él.

También había *cemís* femeninos. El *cemí* Guabancex era una hembra hecha de piedra. Cuando se enfurecía "levantaba los vientos y las aguas, tumbaba casas y agitaba los árboles". Ella tenía dos siervas *cemís* que ejecutaban sus órdenes. (Pané, *Ibid.*, 630).

Benzoni también nos da algunas informaciones interesantes sobre el culto de los indios. En la página 78, dice: "En lo tocante a la religión, no sólo de esta isla, sino también de todas las otras naciones del Nuevo Mundo, ellos adoraban, y aún adoran, a varias deidades, muchas de las cuales eran pintadas, otras esculpidas, algunas eran de barro, otras de madera, o de oro, o de plata; y en algunos lugares los he visto hechos con una cola y con pies como nuestro Satanás". Oviedo dice que la variedad de los *cemís* era muy grande para poder ser descrita; "los hacen de oro, piedra, madera, y de tierra". Parece que estaban muy apegados a esos *cemís*, pues cuando Chanca hizo creer que los lanzaría al fuego, los indios se enojaron mucho (Major, pp. 65-66). Benzoni dice que "como consecuencia de que los curas destruían los ídolos, los nativos los escondían en cuevas y les ofrecían sacrificios en forma oculta". "Ellos tienen un nombre para cada *cemí*, considerándolo como su patrón con relación a tal asunto, y a otros *cemís* como patrón con relación a otro tipo de asuntos. ..." Pero, según Benzoni, "Esta gente sólo pide cosas de comer o de beber, buena salud, y victoria sobre sus enemigos". Benzoni dice que "el diablo aparece en varias formas y que éste promete satisfacer sus súplicas y luego no cumple con sus promesas pretextando que ha cambiado de parecer porque los peticionarios han cometido algún gran pecado".

"Cuando un cacique de la Española quería celebrar una fiesta en honor de su principal falsa deidad, le ordenaba a todos sus vasallos, tanto hombres como mujeres, que vinieran hasta él un día señalado, y al llegar al lugar indicado, se ponían en línea. El cacique entonces

avanzaba y entraba en el templo donde los ministros estaban vistiendo el ídolo. Entonces se sentaba y tocaba un tambor y todos los demás lo seguían; primero los hombres, que para la ocasión se pintaban de negro, rojo, y amarillo, y se ponían plumas de loros y de otros pájaros. También se adornaban con collares de caracoles que se ponían alrededor del cuello, de las piernas y de los brazos. Las mujeres no se pintaban; las muchachas iban desnudas; las mujeres casadas llevaban algo que pendía de la cintura para cubrirse.... Así entraban al templo, bailando y cantando algunos de sus cantos en loor a su ídolo, mientras el jefe los saludaba con el tambor. Entonces, metiéndose un palo por la garganta vomitaban para que el ídolo viera que no tenían nada malo en el estómago o en el pecho. Después de realizar todas estas disparatadas ceremonias, todos se agachaban, y con un ruido melancólico, cantaban más canciones. Luego entraban al templo otras mujeres con canastas adornadas con rosas y varias otras flores y llenas de pan, y pasaban ante todos los que estaban cantando y les decían una pequeña oración. Los que cantaban se ponían de pie para contestar a esas plegarias, y cuando terminaban esos cantos empezaban otros en honor y por la gloria de sus jefes, después de lo cual ofrendaban el pan al ídolo. Entoces los ministros lo tomaban y lo bendecían y lo compartían con todos los presentes como si fuera algo santo o alguna reliquia. Finalmente, cada uno regresaba a su hogar, muy gozoso y contento”.

“...adóraban a dos figuras de madera que eran los dioses de la abundancia. Y en ciertos períodos del año muchos indios iban a visitarlos en peregrinación. También tenían otro ídolo hecho con cuatro patas²¹, como un perro, y creían que cuando se enfurecía se iba a las montañas, donde, cuando lo encontraban, lo cargaban en hombros y lo traían de nuevo a su templo”.

Después de la muerte, los indios creían que iban a un valle feliz, el cual, según la descripción de Fernando Colón, debía parecerse al cielo de los mahometanos; pero según Pané, la creencia era que los muertos iban a un lugar llamado *Coaibai* que queda en una parte de la isla llamada *Soraia*; los muertos comen una fruta del tamaño de un membrillo, y por lo demás, su existencia es de deleites y de placeres sensuales. Deambulan durante la noche y por eso los nativos no salen de noche por temor a encontrarse con ellos. Los indios llamaban al espíritu de los muertos *opia* y al de los vivos *goeiz*. Quizás podamos aventurarnos a conjeturar que estos nombres explican sus sueños, pues de acuerdo con la misma autoridad, dicen que a veces un hombre puede pelear con un *opia*, y luego encontrar que lo que está

asiendo es un arbol, y en otras ocaciones puede creer que esta acostado con una mujer sin que hubiese allí nadie. Como los cristianos los despojaron de sus *cemís*, los espíritus dejaron de aparecérselos a los indios". (Morales, p. 290).

Con respecto a las ceremonias realizadas en las grutas, Schomburgk (journ. "ethnol. Soc., 1854, Vol. II, P. 121) describe dibujos al carbón y coloreados en las cuevas calcáreas de Pommier, que él considera ser obra de los indios. Descourtilz también dice (*Voy. d'un Naturaliste*. Paris, 1809, Vol. II, pp. 18-19) que en las cuevas de Dubeda, Gonaives, en las de Mont Selle, cerca de Puerto príncipe, y en el Quartier du Dondon, cerca de Cabo Francés (Cabo Haitiano), se hallan grotescas figuras esculpidas en la roca.

Parece que algunos de los historiadores aceptaban como representando a dioses todas las figuras esculpidas o dibujadas que hay. Oviedo habla de un horrible ídolo en particular que pintaban en todas partes, no sólo en las casas sino también en algunos muebles. Un escritor moderno, W. Walton (*Actual Estado de las Colonias Españolas*, Londres, 1910) aparentemente cae en error similar al describir lo que parece ser un mortero para moler alimentos o algún otro instrumento parecido, y hace hincapié en la figura de cabeza que tiene, lo que es evidentemente un ornamento.

Supersticiones

Los nativos creían que el sol y la luna habían salido de una gruta llamada *Giovovava* que se halla en el país del cacique *Maucia Tiuvél* (Pané, p. 625; Benzoni, p. 80). Según su tradición el mar se creó de la manera siguiente: había un hombre llamado *Giaia*, que mató a su hijo *Giaiael* por haber intentado matarlo a él. Los huesos del hijo fueron colocados en una higüera, y después de un tiempo, cuando el padre fue a verlos, se habían convertido en peces, y él y su esposa decidieron comérselos. Entretanto cuatro hermanos (nacidos todos en un solo alumbramiento) llegaron durante la audencia de *Giaia* y se comieron los peces, y mientras hacían esto lo oyeron venir de regreso, ante esta situación se apresuraron a colgar la higüera en su sitio, pero no lo hicieron en la forma apropiada de modo que de ella brotó tanta agua que inundó todo el país, y con ello vino una abundancia de peces, y así creen ellos que se originó el mar. Pané dice que estas supersticiones se hallan plasmadas en cantos. Benzoni menciona una higüera que se guarda como reliquia que había brotado del mar con todos los peces adentro. Pané también habla de

una tradición según la cual un pueblo que usa vestidos habría de venir a gobernarlos y a matarlos, y que habrían de morir de hambre. Originalmente se creía que este pueblo eran los caribes, quienes, sin embargo, sólo vinieron a saquear y se marcharon, por lo cual se creyó luego que habría de ser otro pueblo, y luego supieron que se trataba de los españoles. Benzoni dice lo mismo y añade que a la llegada de los españoles esta tradición había sido olvidada evidentemente. Morales dice que esta tradición estaba vertida en un canto el cual luego cantaban con lamentos.

Magia y brujería

El Sr. Shepherd (*La Isla de San Domingo*, Hunt's Merchants Mag., N. York, 1863, pp. 361-363) menciona un viejo pergamino, en posesión del Arzobispo de Santo Domingo, que describe el juicio de unos indios por... "invocar espíritus con ayuda de un líquido destilado de una planta llamada *Zamiaca*, que también contenía una fibra de la que los indios hacían una prenda que se ponían para ayudar a activar el encatamiento derivado del líquido. Bajo la influencia de esta poción y envuelta en la túnica de *zamiaca*, la reina de la tribu se retiraba a una caverna cerca del mar, y consultaba con los espíritus de sus antepasados con respecto a asuntos de estado, esto se hacía cada año durante el equinoccio primaveral, o nueva estación de los indios". Ofrecemos esta información por su valor.

Gobierno

Había cuatro reyes principales o caciques de quienes todos los demás eran súbditos. Los nombres de esos cuatro caudillos eran: Caunabo, (Caonabo) Guacanagarí (Guacamari), Bohechio y Guarionex; cada uno de estos tenía bajo su autoridad 70 u 80 otros jefes menores; éstos no tenían que pagar tributo ni dar nada, pero estaban obligados cuando se les llamaba, a acudir en ayuda de los grandes caudillos en sus guerras y a arar la tierra. Herrera dice que había cinco grandes soberanos. Las órdenes de estos caciques eran obedecidas al pie de la letra.

Cuando Guacanagarí subió a bordo del barco de Colón en su primer viaje, le acompañaban dos ancianos quienes hablaban a él y por él, y parece que le hablaba a su pueblo sólo a través de esos hombres. Una práctica como esta debía servir para impresionar de admiración al populacho, y las frecuentes alusiones hechas sobre la extremada reverencia que el pueblo ofrecía a sus jefes debe aceptarse como prueba fehaciente del poder ilimitado con que controlaban a sus súbditos.

Evidentemente a las mujeres no les estaba vedado gobernar, pues tenemos el caso de *Anacaona*, la esposa del rey *Caunaboa*, quien también era hermana de *Bohechío*, rey de Cibana. Su esposo fue apresado por los españoles y ella sucedió a su hermano en el trono.

“Ellos dejan sus reinos en herencia al hijo mayor de la hermana mayor. El segundo en línea es el hijo mayor de la hermana que sigue en edad; el que sigue es el hijo mayor de la tercera hermana. Esto así, porque ellos no tienen duda de que estos herederos son de su propia sangre, pero los hijos de sus propias esposas los consideran como si fueren ilegítimos. Si no queda ninguno de los hijos de las hermanas del soberano, los herederos son entonces los hermanos, y si estos faltaren, es entonces cuando tienen los propios hijos derecho a heredar el trono. En última instancia, en caso de que todos faltasen, le dejan la herencia al más meritorio y poderoso de los súbditos” (Morales, p. 301). Oviedo y Benzoni confirman esto²².

Costumbres

La gente daba alaridos cuando Guarionex fue tomado cautivo. (Anglería, 191). Cuando nace el hijo de un rey los nativos de la vecindad llegan hasta la recámara de la reina y saludan al niño con títulos altisonantes. Bechicus Anacacoa era llamado también *Tureigua Hobin*, que significa “un rey que brilla tanto como bronce”; *Starei*, “brillante”; *Huibo*, “alteza”; *Duibeinequen*, “mar de riqueza”. Siempre que se mencionaba al rey había que decir todos sus títulos. (Morales, 300). En Cuba los hombres y luego las mujeres vinieron a besar las manos de los españoles. (Churchill, II, 589). Cuando el cacique Guacanagarí y sus dos consejeros se encontraron con Colón por primera vez, ni comieron ni bebieron las comidas que les ofrecieron sino que tocaron con los labios la comida y la probaron, luego se la pasaron a la multitud para que comieran y bebieran. (Church., II., 593). Todos estaban muy solemnes y los dos ancianos observaban la boca del rey y hablaban a él y por él (ibid.). *Guacanagarí* tenía muchos edecanes. Su hijo iba detrás de él a cierta distancia. Evidentemente el intercambio de regalos era una costumbre, pues ya en el primer encuentro Colón recibió de Guacanagarí una guirnalda (ibid.).

Propiedad

Colón nos dice (Major, p. 13), “No he podido averiguar si tienen bienes propios. Me parecía que lo que uno de ellos poseía les pertenecía a todos, especialmente en lo relacionado con los

alimentos"; Benzoni corrobora con esto (op. cit., p. 83), "y con relación a los alimentos, todo el mundo le da de comer a quien quiera que vaya a su casa", y en cuanto al oro y la plata, dice Benzoni que sólo tenían que ir a la mina y cogían tanto como quisieren, como hace la gente en un manantial de agua"; pero como veremos (*Ornamentos personales*) el oro no era tenido por los indios en alta estima.

Viajando por el *Cibao* con Colón, los indios de la Isabela "entraban en las casas, tomaban lo que se les antojaba y sin embargo, los dueños no se disgustaban en lo mas mínimo, como si todas las cosas fueran propiedad en común. De esta manera, la gente del país que se acercaba a los cristianos les cogían todo lo que ellos deseaban, pensando que nuestras cosas eran tan de la comunidad como las de ellos. Pero pronto se desengañaron". (Church., II, 612).

Scillacio dice, "Todas las cosas son consideradas de la comunidad" (op. cit., p. 83). Los demás historiadores no dicen nada sobre la propiedad de bienes. Es dudoso que esta comunidad de la propiedad se extendiese mas allá de la clase baja, pues hemos visto que los caciques poseían y robaban *Cemís*, y que los ladrones eran privados de su libertad. (Con relación a la distribución de la propiedad, ver *Gobierno y Enterramientos*).

Comercio

El Dr. Chanca dice que, "los indios cambian oro, provisiones, y de todo lo que traen, por pedazos de encaje, cuentas, alfileres, y piezas de escudilla, y platos". Es difícil suponer que ellos aprendieron a comerciar de los españoles pues Colón dice claramente al hablar de sus canoas, "ellos navegan entre estas islas, que son innumerables, y realizan su comercio".

Anglería también dice que los *Cibanas* y sus vecinos hacían trueques entre ellos de oro, especias, etc. por tarros, platos taburetes, etc.; Morales hace referencia a ventas que hacían las gentes comunes.

Después de ofrecer pleito cuando llegó Colón, los jamaikinios "se acercaron en sus canoas para comerciar" (Churchill., II., 615).

Guerra

En la costa oriental, cuando los nativos avanzaban a atacar "hablaban altísimo con voces terribles" (Anglería, p. 175), y

avanzaban “con terribles gritos” (ibid., 199). Estos eran los ciguayos y el pueblo de Caonabo. Antes del combate se embadurnaban. En una ocasión los hombres de Caonabo se organizaron en cinco divisiones para una batalla. Si estos relatos no exageran, debieron haber sumado 6,000, 8,000, ó 15,000. (ibid., 199-200).

Colón dice que “sus únicas armas son unas cañas que cortan en la época de la siembra, a las que amarran estaquitas afiladas”; pero Chanca dice que ellos tenían ballestas con los cuales lanzaban dardos con habilidad considerable; éste menciona también a un hombre que tenía una herida profunda en el hombro causada por un dardo, “de modo que quedó imposibilitado de huir más lejos”. También sabemos que poseían “arcos y flechas, largas y afiladas como jabalinas, endurecidas en las puntas con fuego”. (Anglería, p. 175) También dice que “peleaban con macanas, flechas con puntas de hueso, y con lanzas endurecidas al fuego” (ibid., p. 187). Fernando Colón nos informa que tenían estacas en vez de espadas, arcos hechos de tejos, casi tan grandes como los que hacían en Francia o en Inglaterra. Las flechas las hacían de pequeñas ramas que crecen en los extremos de ciertas cañas, y que son fuertes y muy rectas, como del largo del brazo de un hombre más la mitad; la flecha la hacen de una pequeña estaca endurecida con fuego, como de cuarto y medio de yarda de largo, en cuya punta sujetan un diente de pez o un hueso, y le ponen veneno (Churchill., II, 597); más adelante vuelve a decir que en la costa sur se empleaban flechas envenenadas. Después de la llegada de los españoles, les ponían clavos a las puntas de las lanzas (Herrera., II, 190). Finalmente, Oviedo describe unas largas y duras espadas de madera de dos dedos de espesor, con los dos extremos afilados, y con guarnición, la cual usan como un hacha de guerra con dos mangos. También menciona unas estaquitas usadas como dardos cuyas puntas se separan y se rompen causando heridas peligrosas. No está claro, sin embargo, si estas dos últimas son armas caribes o aborígenes. Parece que también se usaron piedras.²³

En la siguiente descripción de un encuentro registrado por Herrera se ofrece un curioso relato del método de lucha empleado por los indios:

“En *Higüey* un indio desafió a un español, el indio sólo apuntaba su flecha y se movía de un lado a otro para esquivar las piedras y para evitar que los españoles que se le acercaban hicieran uso de sus armas”; el español “lanzó su lanza contra él pensando que lo había atravesado, pero el indio se echó a un lado y se marchó burlándose del español”.

Caza y pesca.

A no ser por las simples menciones de que los nativos les trajeron a los españoles cuando éstos llegaron por primera vez, peces, loros, etc.; que los nativos cazaban jutías quemando la yerba para hacerlas salir de sus escondites; y de que eran expertos pescadores y también dados a la caza; no tenemos conocimientos alguno sobre la forma en que los aborígenes cazaban o pescaban.

Sin embargo, tenemos algunas valiosas piezas de información sobre estas artes según las practicaban en Cuba. Estos capturaban a los loros de la forma siguiente: "Ponían un muchacho de diez u once años de edad en un árbol con un loro vivo y con un poco de yerba o paja en la cabeza, cuando el muchacho tocaba la cabeza del loro, este chillaba, los demás, que eran muy numerosos, al oírlo se acercaban y se posaban en el árbol, el chico, que tenía en la mano una varita con un lazo corredizo en uno de los extremos, lo ponía alrededor del cuello de cada loro imaginando éstos que la varita era una rama del árbol, y acercándolos a él les retorció el pescuezo y los dejaba caer, hasta que el suelo debajo del árbol se cubría de loros muertos. Así mataba miles pues mientras el loro que llevaba el muchacho atado hacía ese chillido, los otros no abandonaban el árbol (Herrera., II, 14)²⁴.

Los de Cuba también tenían redes y avíos de pescar y la costumbre de visitar islas deshabitadas para cazar y pescar. También tenían anzuelos. Es curioso que hayan hecho uso de la peculiaridad de los peces-ventosas, que ellos llamaban *Reves* (?), para capturar otros peces y tortugas. Estos peces, "cuando los amarran por la cola se abalanzan contra otros peces, y mediante una cierta aspereza que tienen desde la cabeza hasta la mitad del lomo, se adhieren tan fuertemente a los otros peces que encuentran, que cuando los indios perciben que uno se ha acercado a un pez-ventosa, pueden sacarlos a ambos juntos". (Church. II, 616).

Según Sebastián de Ocampo, en *Xagua*, Cuba, los peces eran atrapados en el puerto de forma tan fácil como si fuera en una pecera, siendo acorralados con junquillos y cañas que eran clavados en el fondo bien cerca unos de otros formando una jaula. (Herrera., I, 323)²⁵.

Muñoz menciona dos veces que los nativos de la isla de la Española le trajeron carne de venado a Colón. Posiblemente Muñoz se refería en realidad a carne de *jutía* a la que ya nos hemos referido.

Agricultura

La agricultura estaba tan bien establecida que los indios no podían existir sin la práctica de esta actividad, y cuando como consecuencia de las crueldades de los españoles, los indios “rehusaron fecundar sus tierras con granos alguno para hacer pan, y destruyeron todo lo que quedaba de las cosechas” (Benzoni, p. 26). Los desgraciados indios sufrieron más hambre que sus opresores. Tenemos numerosas y repetidas referencias sobre sus tierras cultivadas, y hay pocas dudas sobre la gran extensión de sus plantaciones (Muñoz, Benzoni).

Al igual que en otras razas que han alcanzado esta etapa de progreso los indios tenían una vaga tradición que los hacía creer que la agricultura era un arte aprendido²⁶. Ellos creían que originalmente no tenían el hábito de cultivar yuca o maíz, sino que se contentaban con los demás productos que se daban silvestres en la isla. La yuca, decían, había sido encontrada por primera vez por un hombre sabio, un *bubuitibu*, quien, trasplantándola en su huerto, mejoró su calidad. Al principio, era un veneno mortal para todos aquellos que la comieren cruda, pero dándose cuenta de que tenía un sabor agradable, perseveraron en sus intentos por hacerla útil, hasta que finalmente descubrieron que lo que era venenoso era el zumo (Morales). De igual manera, consideraban que el maíz había sido escogido de entre las simientes de la naturaleza (ibid.).

El implemento para cultivar el suelo era simplemente una duela endurecida en fuego, y que llamaban *coa*; Oviedo la llama *macana*. Aparentemente esta herramienta era usada sólo con este propósito y no para pelear pues Anglería nos dice que después de la derrota de los ciguayos, uno de los jefes trajo ante el teniente 5000 hombres, “sin armas, salvo algunos instrumentos que usan para arar el suelo”.

El Dr. Chanca dice que ellos “ni saben excavar, ni tienen los medios para cavar mas que hasta la profundidad de una mano”, pero esto se refiere a las operaciones de minería. Como es de esperarse, había ciertos períodos fijos durante los cuales se realizaban los cultivos. Sabemos que en Cuba los nativos desyerbaban el suelo antes de plantar la yuca (Herrera) pero esta operación probablemente era no más que simplemente desmonte por medio de la quema de yerbajos. En la Española el suelo no era tocado sino después de las lluvias, cuando estaba blando. (Oviedo). Benzoni dice que, “no preparan la tierra para plantar los granos sino que hacen un agujerito

en el que colocan tres o cuatro granos y luego lo cubren. Esto es todo". Oviedo nos dice sin embargo, que los nativos labraban tierra que originalmente eran bosques de madera o de caña, ya que las praderas no eran consideradas fértiles. La tierra era despejada por la quema de malezas. Las semillas de maíz eran plantadas en hoyos que estaban hechos a un pie de distancia unos de otros, los cuales se hacían con estacas, dándoles un movimiento vertical, y la semilla que iba a ser plantada era llevada en un saquito que colgaba del cuello del agricultor. En algunas provincias el maíz se cosechaba dos veces por año (Benzoni). Las aves depredatorias eran espantadas de los campos por niños que se sentaban en partes protegidas por árboles donde gritaban continuamente (ibid.).

La planta de la yuca, de la que hacían sus tortas de casabe, era su segundo producto principal. Se plantaban estacas de unos dos pies de largo "en pilas de tierra llamadas *conuchi*²⁷, y al cabo de dos años forman una raíz larga." Estas raíces no se sacan mientras no se necesitan para hacer las tortas pues se dañan rápidamente. (Benzoni). Anglería nos da un recuento más detallado sobre la preparación de la tierra para plantar la *iucca*, pero en este caso no está claro si está describiendo los métodos en uso entre los de la Española o de los aborígenes de tierra firme.

También cultivaban batata y *baies* (ñame); y otros numerosos vegetales de menos importancia. Fernando Colón, hablando de los cubanos, creía que el algodón no era cultivado sino que se daba silvestre. Si el algodón crecía silvestre en Cuba y los nativos hacían uso de él en este estado, probablemente las mismas condiciones valen para la Española, pero el algodón se usaba tanto en todas las islas que podemos considerar que hasta cierto punto, era cultivado.

La irrigación era también extensamente practicada. Morales dice que en *Xaragua*, en *Hazua*, parte de *Caiabo*, en la región del lago, en *Yaquino*, en parte de *Bainoa*, llovía poco y "en todas estas regiones hay fosas o zanjas hechas en viejas épocas, por las que conducían el agua para mojar sus campos, con no menos arte que el que muestran los habitantes de Nueva Cartago (Cartagena) y del reino de Murcia".

A juzgar por un incidente relatado por Pané, se conocía el valor de la orina como fertilizante.

No tenemos datos sobre la división del trabajo entre hombres y mujeres en el campo.

Animales domésticos.

Aunque en Cuba y en Santa María los habitantes habían domesticado los perros, no se menciona ninguno en la Española. Sin embargo, si con la palabra *Zuruquia* el Dr. Chanca quería decir *Xaragua*, entonces los de la Española deben haber domesticado aves, etc., pues al describir la isla, Chanca dice, "aquí no se ha visto ningún tipo de aves domésticas, con excepción de algunos patos vistos en las casas de Zuruquia".

Los nativos tenían muchos problemas con las *niguas* que se les metían en los pies y en el cuerpo, y también sufrían por los piojos que a veces caían en la masa del pan que hacían de yuca. (Benzoni).

Relaciones maritales

Estos isleños eran polígamos. Colón dice "que le parecía que los hombres se contentaban con una sola esposa, excepto sus jefes quienes tenían hasta veinte" (Major, p. 13). Pané dice: "Tenían dos o tres mujeres y los hombres importantes tenían veinticinco o treinta". Anglería nos dice que *Bechico Anacacoa* tenía treinta esposas y concubinas, y Morales dice que los jefes tenían tantas esposas como querían. Según Oviedo todos los que podían mantenerlas tenían más de una esposa mientras que los caciques tenían tantas como quisieran. Finalmente Benzoni relata: "Los indios tienen tantas esposas como quieran, aunque sólo una es la principal y manda a todas las demás". Pero Oviedo contradice esta aseveración, pues según él, las esposas del cacique vivían comían y dormían todas juntas con él, bajo el mismo techo, en pie de igualdad entre ellas, y aunque había siempre una que era la favorita y más noble que las demás, ello no le daba ningún derecho o título sobre las mismas.

"Cuando las mujeres dan a luz un niño, lo llevan a la orilla del mar o a un río para bañarlo, y sin mas preámbulos, lo amamantan" (Benzoni, p. 83).

Según Colón las mujeres parecían trabajar más que los hombres. Las mujeres molían el maíz, hacían el pan y preparaban la kava o chicha. El Profesor Mantegazza (*L'amour dans l'humanité*, París. 1886, p. 227) dice que Colón constató que en la Española el matrimonio entre parientes en primer grado era ilegal. No hemos podido encontrar evidencia alguna que apoye esta opinión.

Educación

Los jefes confiaban sus hijos a los sabios para que los educaran, según dice Morales. Se les enseñaba el origen de las cosas y a recitar las hazañas de sus antepasados en la paz y en la guerra.

Juegos y pasatiempos

Tenemos frecuentes referencias a los bailes y los cantos de los indios, aunque Benzoni sólo menciona esto en relación con el culto (op. cit., pp. 79 y 83). Pero el baile y el canto eran realmente actividades que realizaban también como diversión. Según Morales cantan canciones y bailan, y tocan panderetas hechas de conchas de mar. "Ellos hacen mucho ejercicio con sus bailes por lo que son muy activos y mas ágiles que nuestros hombres, pues a ninguna actividad se entregan más que al baile, y además no tenían el estorbo de los vestidos y demás accesorios, que es la causa de su ligereza de pies" (Morales) Excepto en ocasiones de regocijo popular, como el matrimonio de un cacique, o de la victoria después de una batalla, los hombres y las mujeres asistían a los bailes separadamente (Oviedo). Durante los bailes, tanto los hombres como las mujeres les dan bebidas a los bailadores, y cuando termina el baile, todos están borrachos, lo cual sólo sucede cuando el canto es solemne y no tedioso (ibid., p. 71). Anglería describe las fiestas que se hicieron cuando *Bechico Anacacoa* regresó a su provincia con el teniente español. Las esposas del jefe lo recibieron con "ramas de dátiles en las manos, bailando y cantando"; estas ramas "que llevaban en la mano derecha mientras bailaban y cantaban, se las entregaron al teniente con humilde cortesía y con caras sonrientes". En esta ocasión participaron en el baile 300 vírgenes (Oviedo). Los españoles fueron conducidos a un salón común "después de muchos bailes, cantos, corridas, luchas, pantomimas y muchas otras formas de probar habilidades", dos grupos de hombres lucharon frente a ellos cuatro de los cuales fueron muertos (op., cit., p. 190*).

La descripción de Scillacio de los bailes es como sigue: "Varias mujeres, con los cabellos recogidos con guirnaldas y turbantes, empiezan en línea con paso de ambla, otras veces, con un movimiento más lento. Los platillos de metal que llevan atados a los dedos, tintinean al chocarlos unos con otros, no sólo con el propósito de los movimientos mismos sino también precisamente para que suenen. Acompañan este sonido con una voz que no es deficiente en modulación, y con un canto que no está exento de dulzura; y en una forma graciosa y voluptuosa, y ejecutando pasos complicados,

realizan un lánguido baile en hermoso orden, con involuciones multiformes, sin que nadie trate de descollar sobre su pareja... Sintiéndose al fin exaltados y fatigados por el baile, aceleran sus pasos, y en un estado de ánimo mas juguetón e impaciente, y con voces fortísimas, terminan el baile”.

Sin embargo, el pasatiempo principal lo constituye un juego de pelota. Según Oviedo en cada aldea había un espacio despejado para jugar el juego de *batos*. Este espacio estaba rodeado de asientos de piedra, pero para el cacique se colocaban asientos bellamente diseñados. La pelota se hacía hirviendo las raíces de ciertas plantas, era de color negro y de la descripción se desprende que debieron ser *caucho* indio. Los grupos contrincantes son de 10 o 20 jugadores cada uno, y Oviedo compara el juego con el football, lo único que la bola es propulsada con la cabeza, el cuello, los hombros, pero más frecuentemente con los muslos y las rodillas, y no debe tocar el suelo para que se considere que se está jugando bien. Si la pelota cae al suelo, el bando que la dejó caer es el perdedor. Tenían una maravillosa destreza para este juego. Los hombres y las mujeres nunca jugaban juntos pero a veces los hombres jugaban contra las mujeres, las mujeres jóvenes casadas que jugaban cambiaban su largo delantal por uno corto. Según Herrera, la pelota se hacía de la goma de un árbol²⁸.

Comunicaciones

Las formas de comunicación eran simples. No había caminos, “los indios hacían su trillos tan estrechos que sólo podía pasar un hombre a la vez” (Churchill., II, 612). La existencia de estos senderos puramente primitivos es confirmada por un incidente ocurrido durante una revuelta mencionada por Herrera en la que éste dice que un soldado se encontró con doce indios “uno tras otro, como es costumbre de ellos, y no podían hacerlo de otro modo debido a la estrechez del valle”.

A pesar de la estrechez de estos trillos, era evidente costumbre de los jefes que los llevaran en unas literas, pues Colón nos dice que el cacique Guacanagarí era transportado en esa forma. El hijo de este jefe era cargado en hombros por un hombre corpulento, y el hermano del soberano, quien iba a pie, iba ayudado del brazo de dos hombres fuertes (ibid). Después de la conquista los indios tenían que cargar en sus hombros a los españoles, y Guarionex, cuando fue perdonado después de su revuelta, fue llevado a su casa sobre los hombros de su gente.

Vestidos

El Dr. Chanca dice: "Todos ellos...van desnudos como vinieron al mundo, excepto las mujeres de esta isla, algunas de las cuales usan una pieza de algodón para cubrirse que se sujetan alrededor de las caderas, mientras otras usan yerba y hojas de árboles. Cuando quieren lucir vestidos completamente, tanto hombres como mujeres se pintan el cuerpo, unos de negro, otros de blanco y de varios colores, y en diseños tan variados que el resultado es ridículo; se afeitan ciertas partes de la cabeza y otros llevan unos moños largos de cabello enredado que tiene una apariencia indescriptiblemente ridícula" (Major). Colón nos dice: "Tanto los hombres como las mujeres andan tan desnudos como cuando nacieron, con la excepción de que algunas mujeres se cubren sólo una parte con una sola hoja, o con yerba, o con una peiza de algodón hecha para ese propósito" (Ibid., pp. 5-6). Describiendo un festival Benzoni dice que los hombres "estaban pintados de negro, rojo y amarillo, con plumas de loros y de otros tipos de plumas, con ornamentos de conchas marinas alrededor del cuello, de las piernas y de los brazos. Las mujeres no estaban pintadas; las chicas estaban bien desnudas, las mujeres casadas tenían algo para cubrir las que pendía de la cintura". En otra parte dice, "con relación a las vestiduras, todos andan desnudos". Chanca también dice que tenían el cabello cortado irregularmente, y se pintaban la cabeza con cruces y con cien mil otras figuras, cada una de acuerdo a su fantasía, cuyas figuras hacían con cañas afiladas". Según Anglería, en *Xaragua* las mujeres "iban totalmente desnudas, salvo que sus partes íntimas las cubrían con taparrabos de algodón; pero las vírgenes, que llevaban el pelo que caía hasta los hombros apretado en la frente con un cintillo, andaban completamente desnudas". Empero las mujeres de la clase alta usaban unos delantales que les llegaban hasta los tobillos (Oviedo). En Cuba, unos marineros dijeron que vieron a un hombre "vestido con un chalecón blanco que le llegaba hasta las rodillas, y dos más que lo cargaban, llevaban sendos chalecones que les cubrían hasta los pies, los tres hombres eran tan blancos como los españoles". Se decía que los de la Española se cubrían con la corteza interior de las palmeras para protegerse de la lluvia (Herrera). Los ciguayos, un pueblo montañés, llevaban el pelo hasta la cintura (Ibid., I, 181).

Ornamentos personales

Oviedo dice que se pintaban (teñían?) las figuras de los cemíes en sus cuerpos, y sus argollas tenían representaciones de los cemíes

grabadas en ellas. El Dr. Chanca dice que él “vió una raíz de jengibre que un indio usaba colgándole del cuello”, pero no mencionaba si esto era un ornamento o un fetiche.

En Puerto Rico parece que sólo los jefes o caciques llevaban un pedazo de oro colgando sobre el pecho (Herrera).

En la Bahía de Samaná, “el pelo se llevaba muy largo y colgaba dentro de un saco hecho con plumas de loros”. También se llevaba tan largo “como las mujeres lo llevan en España, y atrás, en la corona de la cabeza, se ponían plumas de loros y de otros pájaros (Churchill). Sin embargo, probablemente los habitantes de esta región eran caribes.

Los de la Española parecen usar bastantes joyas y ornamentos personales. En una ocasión Colón recibió “605 piezas de joyería de varios colores, y una chapa de joyería que creo, ellos valoraban mucho” (Chanca). “Entre las 605 piezas de joyería, había ocho sartas de cuentecitas hechas de piedras blancas, verdes y rojas, una sarta de cuentas de oro, una corona real de oro...” (Churchill). El Dr. Chanca dice también: “Los indios golpean el oro hasta darle la forma de chapas muy delgadas, para hacer con ellas máscaras, y las colocan en un cemento que hacen con ese propósito. Con estas chapas hacen otros ornamentos para usarlos en la cabeza, y para colgarlos de las orejas y de la nariz para lo cual es necesario que sean muy delgadas estas chapas. Lo que ellos valorizan en sus ornamentos no es lo costoso del oro sino la apariencia más o menos ostentosa de estos.” (Major). Las máscaras, dice Colón, tenían “ojos, nariz y orejas de oro” (Churchill). Scillacio dice que el oro era machacado en una piedra cilíndrica muy pulida. También se refiere a la poca estima en la que tenían al oro. La primera mujer que atraparon llevaba una placa de oro colgándole de la nariz²⁹ (Churchill), y algunos indios llevaban “granitos de oro colgando de las orejas y de la nariz” (Ibid). Colón fue también obsequiado con un cinturón no como los que se usan en España sino trabajado en forma distinta” (Churchill). “El cinturón estaba adornado con huesecillos de pescado, como perlas, curiosamente trabajados, de cuatro dedos de ancho” (Herrera). Scillacio habla de “una docena de correas pulidas con admirable arte, algunas de las cuales estaban jaspeadas con delgadas chapas de oro, entretejidas con maravillosa habilidad con el material de algodón”. En otra parte Scillacio dice que con el oro hacían guirnaldas y turbantes para las mujeres. También tenemos noticias de

“varias cosas de oro” y de “otras cosas bonitas que se colgaban del cuello”, (Churchill). También sabemos de indios que llevaban tocados de oro en la cabeza (Herrera). Guacanagarí y sus jefes súbditos usaban coronas de oro. Las placas de oro no eran fundidas sino machacadas entre dos piedras. Era evidente que le daban gran valor a la plata (Herrera). El mismo autor nos dice que ellos usaban un tinte rojo sacado de la fruta de un árbol llamado *Bisa* (bija?) para protegerse (sic) del sol, o cuando iban a la guerra (op. cit., I, 184).

Enterramientos

Cuando moría un cacique con él se enterraban vivas dos (o más) mujeres, no porque éstas lo desearan sino que eran enterradas a la fuerza. Esto nos lo informa Oviedo. Morales dice: Las más amadas de las esposas o concubinas del rey, son enterradas con él. Cuando *Pobechico Anacacoa* murió, su hermana ordenó que Guanahat Tabenechina, su esposa más hermosa, y sus dos doncellas, fueran enterradas con él. Esta bella mujer fue enterrada con todas sus joyas y con veinte de sus mejores ornamentos. Tienen la costumbre de colocar junto a la sepultura, un vaso de agua y un pedazo de pan de casabe” (op. cit., p. 301). Pero volviendo a Oviedo encontramos que la costumbre de inmolar a las esposas del difunto no era general en toda la isla. En otros casos cuando moría un cacique, su cadáver era enrollado fuertemente de pies a cabeza con tiras de algodón. Era colocado sobre una piedra pequeña que se ponía en un hoyo cavado en el suelo como una cueva cuyo techo descansaba sobre listones de madera, de modo que la tierra no tocara el cadáver, y con él eran sepultados sus joyas y otras cosas que le habían sido de su estima durante su vida. Las exequias duraban de quince a veinte días, y los indios y jefes vecinos venían a ofrecer homenaje al muerto, se componían oraciones fúnebres que describían sus grandes obras y sus posesiones personales eran divididas entre los visitantes. (op. cit.).

La forma de los entierros aparentemente difería según los diferentes reinos. Fernando Colón enumera varias formas no sólo de enterramientos sino de la ayuda que se daba a los difuntos para comenzar su último viaje. En algunos casos el cadáver de los caciques era abierto y secado al fuego, “para que no se desintegrara. De otros sólo guardaban la cabeza. A otros los llevaban a una cueva, y les ponían sobre la cabeza una higuera llena de agua y pan”. Los caciques eran quemados en la casa en que morían, y eran estrangulados cuando estaban boqueando. A algunos moribundos los sacaban de su casa, y a otros los ponían en una hamaca, con pan y

agua, y los dejaban morir, y los que tenían alguna enfermedad peligrosa eran llevados ante el cacique, quien decidía si habrían de ser estrangulados o no (Churchill). Sir Robert Schomburgk dice haber descubierto un cementerio indio en el Valle de Constanza (Athenaeum, 1852, pp. 797-799). Según él mismo dice, no examinó el lugar ni cogió ningún cráneo, pero él afirma que el lugar es un cementerio indígena, aparentemente porque hay más de 1000 montículos, y porque los habitantes actuales así lo afirman. Naturalmente, esta no es evidencia.

En varias ocasiones los españoles encontraron cabezas envueltas con gran cuidado, cosidas a canastas. Las cabezas así preservadas eran, supuestamente, las de los padres o de otras personas a las que veneraban. (Major)

Es dudoso que esta gente enterrara los cadáveres de sus enemigos, pues aunque Herrera dice que los cadáveres de los españoles muertos en las primeras expediciones fueron enterrados, Chanca menciona el hallazgo de cadáveres insepultos.

Poesía y música

La historia, tal como había sido, y las hazañas de sus antepasados eran transmitidas de generación en generación fraseadas con cierta métrica y en baladas llamadas *areitos*. "Tienen cantos y baladas de amor, y otros de lamentos y de aflicción, algunos cantos hay también para darles valor para las guerras, y cada una de ellas con tonadas apropiadas para el tema" (Morales). La misma autoridad dice que *Anacaona* "haciendo rimas y baladas, era considerada una *profetisa entre las mejores"

"Cuando ellos cantan estos cantos, tocan un instrumento llamado *Maiobavan*, hecho de madera, hueco, fuerte aunque muy delgado, y del largo de un brazo de hombre, la parte sobre la que tocan es construida como las tenazas de un herrero, y el otro extremo es como un palo, de modo que parece una calabaza con un cuello largo. Este instrumento produce un sonido tan alto que puede oírse a una distancia de una legua y media, y con esa música cantan sus baladas que se saben de memoria. Los hombres principales lo tocan, habiendo aprendido desde su infancia, y así cantan con este acompañamiento de acuerdo con sus costumbres" (Pane).

Tienen un tambor o gong que es muy diferente al que describe

Oviedo, el cual hacen de una pieza cilíndrica de madera ahuecada, con un agujero rectangular en uno de los lados de la superficie cilíndrica y con otro agujero con la forma de una "H" al otro lado del primer agujero. El agujero en forma de "H" se coloca hacia arriba y cuando lo golpean con un palo produce un "sonido malo". Oviedo también dice que sólo hay una tonada y un compás mantenido en sus cantos. En el Museo Británico hay uno de estos tambores³⁰.

También Benzoni menciona un tambor que parece era tocado sólo por el jefe o el sacerdote.

Ya hemos visto al referirnos a sus pasatiempos y bailes que tenían panderetas hechas con conchas marinas.

Idioma

En su primer viaje Colón observó que los nativos de la isla de *Guanabani* (Watling) podían hablar sin dificultad con los nativos de Cuba y de la Española, y luego supimos que los nativos de la Española podían también hablar y entender el idioma de los habitantes de Jamaica. Los isleños de Watling no entendían muy bien el idioma que se hablaba en la Bahía de Samaná (Churchill). Sin embargo, había evidentes diferencias de dialectos pues Ramón Pané nos informa que el Almirante le había dicho que el idioma de la provincia de *Madalena Maroris* (Macorís?) era diferente a los demás, y no era entendido en todas partes del país, y que tuvo que ir donde el cacique Guarionex, en la costa occidental "cuya lengua era entendida en toda la isla". Herrera confirma esto y habla del dialecto hablado en la provincia de Guarionex como "el idioma de corte"³¹.

Con respecto a la pronunciación sólo tenemos una escueta información de Andreas Morales recogida por Anglería, según la cual: "Todas las palabras que en su lengua son aspiradas se pronuncian con un cierto soplido y en forma parecida a la "f", excepto que en este sonido el labio inferior no es movido hasta tocar los dientes superiores".

El Dr. Brinton parece ser la única autoridad sobre la lengua de la Española, y en su excelente ensayo titulado *El Idioma Arawak de la Guyana* (reimpreso en Filadelfia, 1871, p. 18) él ofrece un vocabulario de palabras de la Española, y una corta disertación sobre el idioma de allí.

En todas las palabras conocidas la letra "l" es conspicua por su ausencia. La encontramos, sin embargo, en el sufijo *-el* que parece corresponder a la palabra inglesa *son* "hijo" usada como sufijo en apellidos como Steven-son, Harry-son. Lo mismo que ocurre en galés con el sufijo *ap*, y en ruso con el sufijo *-vitcb*). Pané habla de un hombre llamado *Giaia* y se refiere a su hijo como *Giaiael*, y también menciona a un cacique padre de *Guarionel*. El nombre de la hermana de *Anacacoa* era *Anacaona*.

Debemos mencionar aquí, que el Sr. Prax (Bulletin de la Societé de Geographie, Paris, Ser. IX, 1855, p. 202) dice que "la palabra *Haití* debe escribirse *Abiti* que está compuesta de tres raíces, *a*, "flor"; *bi*, "grande"; *ti*, "país". Así que *Abiti* significa "flor de grandes países". Empero Prax no da ninguna prueba de su afirmación.

En fecha futura esperamos volver a la lengua hablada en la Española.

Navegación

Colón afirma "ellos navegan todos estos mares" (Major, p. 8). "En todas las islas tienen muchas canoas parecidas a nuestros botes de remo, unas grandes, otras pequeñas, pero casi todas son más grandes que una barca de dieciocho asientos. No son muy anchas porque las construyen de una sola pieza de madera, pero una barca no podría alcanzarlas porque se deslizan con increíbles velocidad, y con estas canoas navegan entre estas islas.

".....En algunas de éstas he visto de setenta a ochenta hombres, cada cual con su remo". (ibid., pp. 10-11). Según Anglería sus botes son hechos de un árbol sólo, ahuecado con una piedra afilada (pues no tienen hierro) y son muy largos y estrechos". En Cuba vieron una vez una canoa "arratrada por tierra bajo una enramada... estaba hecha del cuerpo de un árbol y era del largo de una barca de doce remos". Más tarde se descubrió una canoa de 70 pies de largo que podía llevar 50 personas. También se menciona una canoa que llevaba a 40 hombres. Oviedo dice que el hueco de las canoas se hacía con un hacha empleando fuego también y que los nativos quemaban la madera alternando con hachazos. El dibujo que Oviedo ofrece de una de ellas, con sus extremos cuadrados, no da la idea de rauda ligereza que le atribuyó Colón. Oviedo dice que se viraban fácilmente pero que no se hundían, y en este respecto eran mejores que los

botes españoles. Por el mismo dibujo se infiere que las paléatas de remar se parecían mucho a nuestras palas con puños cruzados y hojas muy largas. Oviedo dice que los caribes tenían velas de algodón. (ibid., 89).

Los nativos de Puerto Rico tenían “botes hechos de un sola pieza de madera, cuadrados en los extremos, como bandejas, más hondos que las canoss, con los flancos levantados con cañas, embadurnadas de betún, y no chatas como las canoas sino con una quilla” (Herrera, I. 340). El dibujo de Benzoni de una canoa de la costa de Cumaná (S. América) tiene extremos casi cuadrados. (op. cit., p. 6) ³².

Viviendas

Según Oviedo no parece haber habido reglas sobre donde debían establecerse los poblados y por consiguinete, sus caseríos se hallaban en todo tipo de localidades. Sus plantíos estaban cerca de sus casas, y cada aldea tenía un espacio reservado para el juego del *batey*. El Dr. Chanca habla de que a veces “escondían cosas en la yerba que rodeaba las casas”, de lo que podemos inferir que por lo menos en algunos casos no despejaban el terreno inmediatamente vecino a sus hogares. Sus colonias eran de todos los tamaños, variando desde un caserío de unas siete u ocho casas hasta un distrito “tan populoso que parecía ser un pueblo de una legua de largo” (Churchill). El Dr. Chanca dice que los indios vivían en miserables chozas cubiertas de yerba y de humedad, pero a juzgar por lo que nos dice Oviedo y por los dibujos que éste nos legó, sus viviendas deben haber sido muy buenas, y estaban provistas de ventanas. Parece que había un tipo de casa hexagonal (o redonda). Se plantaban postes en el suelo a cinco o seis pies de distancia, éstos eran unidos en el extremo superior por puntales de madera, y desde éstos hacia arriba, se fijaban ramas en todo el derredor, encontrándose en lo alto de un poste central, lo que le daba a la vivienda un techo cónico. Los techos eran de paja, de hojas de *Bihao*, de puntas de caña, de ramas de palmas, pero las paredes eran hechas de cañas gruesas clavadas en el suelo unas junto a otras. Toda la estructura era fuertemente atada con largas cuerdas de enredaderas (ratán). Las casas de los caciques eran más grandes, más largas, y provistas de galerías. (Oviedo). La casa del jefe tenía también un asiento levantado (Herrera). Parece que los cubanos tenían viviendas similares a las que usaban en la Española. Estos vivían en poblados, en casas cubiertas de paja, y construidas como pabellones (Churchill). En cuando a la isla de *Borrique* (Puerto Rico)

“había muchas casas buenas, aunque eran construidas de madera cobijadas de paja, con un cuadrilátero en medio y un conducto orientado hacia el mar, muy limpias y sencillas eran, y las paredes eran de cañas entrelazadas, o entretejidas³³ con plantas verdes artísticamente trabajadas como en Valencia” (Herrera).

En su viaje al *Cibao*, Colón “pasó por muchos poblados indios, cuyas casas eran redondas, techadas de paja, y con puertas tan pequeñas que cualquiera que por ellas pasara tenía que bajarse mucho” (Church.) “No tenían puertas, pero impedían el acceso por medio de cañas o estacas, esto no era defensa por supuesto, pero de acuerdo a sus costumbres ningún hombre se atrevía a irrumpir a través de una puerta en la que habían colocado estos obstáculos” (ibid.).

Parece que los indios tenían una cierta variedad de muebles. Anglería, al describir la casa en que Anacaona guardaba su tesoro, dice que éste consistía en “sillas, taburetes, bancos, platos, tarros, cazuelas, fuentes, bandejas, y otros utensilios e instrumentos caseros muy bien hechos de una madera negra, dura y brillante”; éstos eran fabricados en la isla *Guanabba* (ahora llamada *Gonäives*; la cual queda a unas millas de Puerto Príncipe). También tenemos información de una hermosa mesa redonda, hecha en forma de plato, que estaba en la casa de un *cemí*. Parece que la gente no usaba taburetes sino que se sentaban sobre los talones (Benzoni). Se dice que en una ocasión Colón estaba sentado “en una silla que tenía un espaldar bajo, que usaban los indios, y eran pulidas muy nítidamente y eran muy brillosas como si hubieran sido hechas de azabache. (Herrera). También Oviedo menciona los taburetes tallados. Se dice que en Cuba había un sillón hecho de una sola pieza y de formas muy extrañas, parecía como una criatura de patas cortas, y la cola subía haciendo de espaldar; tan ancha era que podía sentirse cómodo quien la usara. Tenía una cabeza con ojos y orejas de oro. (Churchill)³⁴.

Al describir una fiesta Benzoni afirma: “Todos se sentaban sobre los talones”, pero Oviedo, describiendo el juego de pelota dice, “se sentaban sobre asientos de piedra”.

Fueron estas gentes los que inventaron las hamacas que se introdujeron en el Viejo Mundo. Oviedo las describe diciendo que en algunos casos eran hechas de remiendos (?), y en otros, eran tejidas. A veces eran tan anchas que podía uno acostarse transversalmente. Tanto Oviedo como Benzoni las dibujan con un atesador en cada

extremo para mantenerlas expandidas, pero en sus descripciones nada se dice de este detalle.

Fuego

El fuego se obtenía simplemente haciendo girar entre las manos, tres pedazos de madera. Dos estacas livianas de madera seca, marrón, eran amarradas bien apretadas, y entre las dos se hacía una pequeña hendidura para colocar la estaca con que se horadaba. Esta era de madera dura. (Oviedo).³⁵ Los cubanos llevaba consigo teas. (Churchill).

Sogas

Los postes de sus casas eran sujetados con ratán, pero las sogas con las que estrangularon a los españoles durante la ausencia de Colón han sido descritas como hechas de una bromelia, como el esparto. (Church)³⁶. Anglería, sin embargo, habla de un tipo de cáñamo que usaban los nativos para hacer sogas que eran empleadas para pagar tributos.

Tejidos

Al traducir la historia de Benzoni, el Contralmirante Smith llama la atención sobre el hecho de que el uso de la palabra trapo (una pezza), presupone que conocían el arte del tejido. Si los aborígenes conocían o no este arte en tiempos de Benzoni es irrelevante pues es más que probable que las telas estaban ya en uso. El nos dice que el zumo de la yuca era colado a través de un trapo, y que el vino lo filtraban a través de un pedazo de tela. Sus dibujos de las hamacas hacen pensar también que éstas eran hechas de piezas de tela además de hacerlas en forma de redes. Herrera dice que los nativos le dieron a los españoles piezas de tela de algodón (op. cit.), y Colón dice que "algunas de las mujeres usan una pieza de algodón hechas con ese propósito" (cubrirse). También nos informan que en Cuba ninguno usaba la tela de algodón para vestirse sino para hacer redes para sus camas que ellos llamaban *hamacas*, y para tejer delantales para las mujeres cubrir su desnudez (Churchill). Cuando Guacanagarí hizo aparentar que tenía una pierna herida, le cubrieron ese miembro con vendajes (Chanca, op. cit.). Según Fernando Colón, en Guadalupe se encontraron en las casas, "algodón, hecho hilaza y en bruto, y otros materiales para tejer".

Cerámica

La cerámica era un arte bien desarrollado entre esta gente, pues los coleccionistas han encontrado fragmentos marcados con las imágenes peculiares de los indios de esta parte del mundo. Herrera habla de sus "cántaros de barro, hermosamente hechos y pintados". Según Benzoni, el pan del cacique era horneado en una olla redonda, y también usaban grandes jarras y ollas para hacer vino. También se refiere a sus ídolos hechos de barro. Anglería menciona cazuelas especiales para cocer *iguanas*.

Cestería

Aunque ninguno de los historiadores hace referencia a la manufactura de cestos, ni al material de que los hacían, tenemos ocasionales menciones que prueban que la cestería era bien conocida por estos indios. En varias ocasiones los españoles descubrieron cabezas de hombres cosidas con gran cuidado a canastas en la isla de la Española. También en Cuba. Benzoni, al describir una fiesta, habla de "canastas adornadas con rosas y varias otras flores". Parece que los caribes también tenían canastas pues Colón encontró varias en Guadalupe llenas de huesos humanos. Pero es posible también que estas canastas hayan sido robadas durante sus pillajes. Las calabazas son frecuentemente mencionadas.

Implementos de piedra.

El Dr. Chanca halló que tenían "muchas herramientas, como hachuelas y hachas hechas de piedra, que eran tan bonitas y bien terminadas que es maravilloso como se las ingeniaban para hacerlas sin usar hierro".

Usaban piedras para triturar el maíz. Se suicidaban con cuchillos de pedernal; y cortaban la yuca con "afiladas piedras que encontraban en la playa" (ibid.). Oviedo ofrece el dibujo de un hacha cuya cabeza estaba fijada al mango insertándolo en un agujero practicado a la misma.

Algunos grabados en piedra ejecutados toscamente, y figuras de barro encontradas en Santo Domingo, fueron publicadas en el grabado I, Vol. II, del libro *Voyage d'un Naturaliste* de Descourtilz, París, 1809. Nicolson, en su *Essai sur l'Histoire Naturelle de Saint Domingue*, París, 1776, ofrece en el Grabado 9, dibujos de imágenes

características, etc., y en el Grabado 10, dibujos de hachas de piedra bien terminadas, una de las cuales parece un hacha europea. La mejor selección de dibujos de artículos de piedra de Santo Domingo fue publicado por el Sr. Edward T. Stevens, ya fallecido, en su *Flint Chips* (Astillas de Pedernal), Londres, 1870, en las páginas 224-235. Entre las más interesantes puede mencionarse “un tazón de piedra con ornamentos esculpidos en la parte exterior” y un *metatl* con cuatro patas”. El Sr. Stevens muestra también uno de esos curiosos collares de piedras que han sido encontrados en Santo Domingo, Puerto Rico y en Saint Thomas, pero cuyo uso o propósito aún desafían la explicación de los antropólogos. Hay un trabajo de Andrés Poey sobre antigüedades cubanas que apareció en el Boletín de la *Trans. Amer. Ethnol. Soc.* (Vol. III, Primera parte, pp. 183-202, Nueva York, 1852), que está ilustrado con unos grabados de pequeños tallados e imágenes en piedra. Parece haber una cierta similitud entre estas imágenes y las de Santo Domingo. El autor incluye en su trabajo una fantástica teoría de W. Walton (*Presente Estado de las Colonias Españolas* Londres, 1810, Vol. I. pp. 167-171) sobre la conexión entre los habitantes de la Española y los seguidores de Brahma que, evidentemente, no resiste investigación seria. Schomburgk dice que las piedras talladas “sólo se encuentran en los lugares donde hay evidencia segura de que los caribes habitaron o visitaron”, pero Schomburgk no da evidencia para apoyar esta afirmación.

Metalurgia

Parece que había abundancia de oro, el cual aparentemente obtenían en la superficie, pues como explica Chanca, los indios no tenían “los medios para cavar más que a una profundidad de una mano”; sin embargo Anglería dice que cuando los españoles llegaron a las minas de Cipanga, “encontraron ciertos pozos mineros bastante profundos, que habían sido cavados en antiguos tiempos”, que Colón creyó ser las minas de Salomón.

Benzoni hace mención de ídolos hechos de oro y de plata. Oviedo hace referencia a ídolos de oro solamente. Ya hemos descrito (Ornamentos personales) cómo le daban forma al oro a fuerza de golpes. No hay noticia de que haya sido fundido.

Existen minas de cobre en la Española pero no hay mención sobre que los nativos hayan hecho uso alguno de este metal, aunque en Martinica, Colón describe unas mujeres caribes “que se arman y se

cubren con placas de cobre, de cuyo metal tienen gran cantidad” (Major), sin embargo, esto parece basarse en un rumor.

Algunos de los hombres que estuvieron en el segundo viaje de Colón, declararon que en Guadalupe vieron una sartén de hierro, pero Fernando Colón dice que esto debe haber sido un error pues “nunca se halló nada de hierro entre esta gente” (Churchill). Más tarde los marineros dijeron que encontraron hachuelas de hierro en la misma isla (ibid.). Estos implementos puede que hayan sido robados, pues Colón, Chanca, y Anglería coinciden en que los indios no tenían hierro. Los indios daban más valor al bronce que al oro y valorizaban mucho el estaño. (Herrera).

Topografía

Según Colón los indios estaban bien familiarizados con las islas cercanas. Anglería, Herrera, Muñoz, y otros describen la posición de los poblados etc., lo cual no hemos de discutir aquí.

Natación

Morales nos dice que “eran expertos pescadores en razón de que estaban acostumbrados a zambullir diariamente en los ríos, de suerte que en cierto modo, vivían tanto en el agua como en tierra”. En una ocasión, en Guadalupe, el mar estaba muy picado para los botes, y Colón mandó a tierra a varias mujeres de la Española nadando. En otra ocasión, unas mujeres escaparon de los españoles nadando una distancia considerablemente mayor a una legua (Anglería). También Oviedo dice que eran espléndidos nadadores.

NOTAS:

¹*Tercera Década*, capítulos 7 hasta el 9 inclusive.

²La Real Sociedad Geográfica tiene en prensa una *Bibliografía y Cartografía de la Española* del autor.

³Con relación a las afirmaciones de Oviedo y otros en el sentido de que los nativos de la

Española eran haraganes, debemos recordar que los viajeros, siempre están muy prestos a atribuir haraganería a los salvajes; sin embargo, el Sr. Imm Thurm (*Entre los Indios de Guyana*, p. 269) ha puesto en su debida perspectiva esta cuestión de la indolencia de los salvajes.

⁴El capitán T. H. Lewin (*Tribus Montañesas en el Sudeste de India*, Lond., 1870, p. 238) dice que los Khyengs creen que sus antepasados se originaron en una cueva en la tierra.

⁵En su interesante trabajo sobre la Guayana Británica, el Sr. C. Barrington Brown describe (p. 144) un círculo de piedra bastante similar pero mas pequeño. Las losas que lo forman están descubiertas; son de 2 a 3 pies de alto, y separadas por una distancia de 5 a 6 pies; es un círculo perfecto de 30 pies de diámetro. En una de las losas hay tallada una figura de un sapo. Los peruanos también construían círculos de piedra, ver el Atlas de Humboldt y "El Viaje de Bonpland", París, 1810, p. 107.

⁶Los curanderos abipones también acostumbraban a esconder en la boca espigas, gusanos, escarabajos, etc., y luego hacían creer que habían sacado estas cosas succionándolas del cuerpo del paciente (Dobrizhoffer, *Gesch. der Abip.*, Viena, 1783, II, p. 327). A Im Thurm, un *peaiman* (Curandero) le "sacó del cuerpo" una oruga en la Guayana.

⁷Im Thurm señala que los indios de Guayana llevan consigo unas piedras desgastadas a las que les atribuyen ciertas propiedades supersticiosas.

⁸Los payaques sacrificaban sus curanderos a veces, cuando éstos no podían curar a sus pacientes (Dobrizhoffer, *Gesch. der Abip.*, p. 327)

⁹Según Wallace, sólo hay dos géneros: el *Solenodon* y el *Capromys*. El le llama *agouta* a las primeras, y *butia* a las segundas. Los historiadores españoles sólo mencionan a las *utías* y las describen como animales del tamaño de un conejo.

¹⁰Ver a Im Thurm, quien da toda una lista de los insectos que comían los indios de la Guayana.

¹¹Los habitantes de Tonga comen pescado crudo (A. St. Johnston, *Camping among Cannibals*, Lond., 1883, p. 53).

¹²Este método de procesar el grano el cual en la época del descubridor era común en América, difiere completamente del usado en el Viejo Mundo (Ver *Flint Chips* de Stevens, p. 234). Aunque es extraño, Baker dice que encontró que en Cassala se usaba el método americano (*Tributarios del Nilo en Abisinia*, Lond., 1867, pp. 78-79). "No hay molinos circulares de mano como en las naciones orientales, pero el maíz es molido sobre una simple piedra chata, de gneis o granito, de unos 2 pies de longitud y 14 pulgadas de ancho. La superficie es golpeada con otra piedra más dura, como cuarzo u hornablenda para ponerla áspera, y el grano es reducido a harina con gran esfuerzo rayándolo repetidas veces o frotándolo con un rodillo de piedra".

¹³Esta descripción de la preparación de pan debe compararse con la que da Im Thurm sobre la preparación de pan entre los indios de la Guayana, quienes también hacen varios tipos de pan.

¹⁴En la costa de Mosquito (H. A. Wickam, *Rough Notes*, Lond., 1872, p. 189, y John Collinson, *Los Indios del Territorio Mosquito*, en *Memorias de la Sociedad Antropológica*, III, 1870, p. 151) aún en la actualidad, en las fiestas *Mishla*, la bebida (*Mishla*) se prepara en la misma forma, masticándola, etc. Comparar con los indios Sierra del Perú, según los describe Tschudi (*Peru* 1846, II, p. 179) y también a Im Thurm y su descripción de los *paiwari*.

¹⁵Ver Im Thurm, sobre el hábito de fumar cigarros.

¹⁶Vera A. S. Taylor, *On Poisons*, Lond., 1875, p. 803.

¹⁷Según H. H. Bancroft (*Native Races of the Pacific*, I, p. 583), entre los nativos de Nuevo México, tales hombres eran también obligados a vestir como mujeres.

¹⁸H. O. Forbes describe la solemne ceremonia que precede a las operaciones de lavado del oro entre los Bibuçuçu en Timor (*Naturalist's Wanderings* "Andanzas de un Naturalista". p. 467).

¹⁹Im Thurm dice sobre los indios de Guayana que "los supuestos dioses son en realidad los muertos recordados de cada tribu".

²⁰Compare este relato sobre la fabricación de un *Cemi* con lo que dice Im Thurm en su "*On the Races of the West Indies*": "aún actualmente los pielesrojas del continente son muy dados, cuando ven un trozo de madera con alguna forma natural curiosa —que sugiera algún animal— a tomar esa madera, y con toques mas o menos artísticos, completar su parecido con el animal".

^{20bis}Posiblemente se refiere a la yuca (N. del T.).

²¹Probablemente se trata de *Opigelguowiran* mencionado mas arriba por Pané.

²²Cf. Im Thurm, p. 185. *Descent in the Female Line among the Arawaks* "Descendencia por la Linea Femenina entre los Arawaks".

²³El uso de piedras como proyectiles es común entre los salvajes. Los australianos tienen una puntería casi perfecta al igual que los isleños de los Mares del Sur. Según Forbes, los Kubus de Sumatra y los Biçuçu de Timor tienen puntería maravillosa cuando lanzan piedras

²⁴Cf. La captura de palomas en Samoa (*Samoa* de Turner, Lond., 1884, p. 127)

²⁵Cf. Los estanques de peces de agua salada de la isla Perú del grupo Gilbert (Turner).

²⁶Cf. *Orígenes de la Agricultura*, Journ. Anthop. Inst., XVI., p. 105.

²⁷En el Orinoco las plantaciones de *cassava* (yuca), o los terrenos plantíos, se llaman generalmente *conucos* (h. A. Wickam).

²⁸Cf. McNair, *Perak y los Malayos*, Lond., 1882. P. 262-3. "También son muy expertos arrojando la *raga*, o pelota de mimbre, la cual se lanza por el aire a los contendientes y el objetivo es mantenerla sin caer; esto se debe hacer con las manos, los pies, los hombros, o las rodillas, en fin, con cualquier parte del cuerpo. En esto tienen una destreza maravillosa..." Se parece mucho a nuestro football. Im Thurm dice que los indios de la Guayana tienen un juego de pelota pero no lo describe. Los nativos de Nuevo México tenían también un juego de pelota que se jugaba casi de la misma forma. (Bancroft). La nación Nahua tenía terrenos especialmente preparados para un idéntico juego. (ibid.).

²⁹Ver grabados de ornamentos para la nariz, p. 198, en "Entre los Indios de la Guayana" de Im Thurm.

³⁰El capitán Cameron (*Atravesando Africa*. 1877., Grabado I junto a la página 357) describe gongs de madera provenientes de la costa occidental de Tangañika muy parecidos a los de Haití.

³¹En Samoa se hablan tres lenguas diferentes: el primero es un idioma estrictamente para la corte, hablado sólo por el rey y sus mas altos funcionarios; el segundo lo hablan personas de menor jerarquía y los guerreros; y el tercero lo habla la gente común. (A. St. John).

³²En el Orinoco, según H. A. Wickham, las canoas grandes con los extremos cuadrados en la parte que está sobre el agua, se llaman *casco*, a las más pequeñas se les llama *curiaca*. Frente a las páginas 160 y 237 el autor ofrece unos dibujos de los botes usados en la costa de Mosquito, que tienen un enorme parecido a las canoas dibujadas por Oviedo.

³³Vea Im thurm, p. 205.

³⁴El Museo Británico posee un pequeño taburete de ébano negro proveniente de Santo Domingo que responde a la descripción ofrecida arriba.

³⁵A juzgar por la ilustración que aparece en la pag. 49 de la obra de Benzoni ya citada, los nativos de Nicaragua hacían fuego en una forma similar. En ninguna otra parte hay noticias de un pueblo que produzca fuego operando con dos estaquitas amarradas. Oviedo ofrece un dibujo de como se hacía esto de modo que no puede haber error sobre el particular.

³⁶Los indios de Guayana hacían sogas con un tipo de bromelia. Ver a Im Thurm, p. 284.